LIBRO DE ORACIONES EN LA DIVINA VOLUNTAD



Luisa Piccarret

Libro de Cielo

La llamada a las creaturas al orden, a su puesto y
a la finalidad para la que fueron creadas por Dios

Libro de Oraciones en la Divina Voluntad

Sierva de Dios Luisa Piccarreta
La Pequeña Hija de la Divina Voluntad

Nihil obstat
Pbro. J. Gracián Ordaz
Censor Eclesiástico

Puede imprimirse
Arzobispado Guadalajara, Jal.,
8 de abril del 2010
Mons. G. Ramiro Valdés Sánchez
Vicario General

Edición fuera de comercio.
Asesor Diocesano
del Movimiento de Espiritualidad
de la Divina Voluntad
Mons. Cango. Dr. Fernando Lugo Serrano
Tel. (01.33) 36.42.63.47
E-mail: ibcdl@terra.com.mx

Traducción directa de los manuscritos
de la sierva de Dios Luisa Piccarreta
Dr. Salvador Thomassiny

Informes y pedidos:

Distrito Federal: Dr. Salvador Thomassiny Frías

Tel. (01.55) 55.77.33.05

Celular 044.55.23.57.74.77

E-mail: salthom@gmail.com

Martha Reynoso:

marreydel57@gmail.com

PRESENTACIÓN

En este libro encontrarás algunas oraciones de Luisa, las cuales, más allá de ser simples oraciones vocales, son un tratado de vida en la Divina Voluntad, un sencillo método de enseñar lo que es el vivir en unión con el Divino Querer, haciéndolo hacer lo que la criatura hace, logrando de esta manera la finalidad que llevó a la Divinidad a crear al ser humano.

No es una oración como las que hemos conocido, en las que se repiten bellas frases, originadas en sublimes pensamientos dirigidos a nuestro Creador, pensamientos de alabanza, de glorificación, de amor, de un deseo de unión con Él; pensamientos originados en las carencias, tanto materiales, morales o espirituales, no, entonces cabe preguntarnos: ¿qué oración es ésta? ¿Cómo se lleva a cabo?

A esta interrogante es Jesús mismo quien nos responde:

“HIJA MÍA, REZA, PERO REZA COMO REZO YO, es decir, vuélcate toda en mi Voluntad, y en Ella encontrarás a Dios y a todas las criaturas, y haciendo tuyas todas las cosas de las criaturas, las darás a Dios como si fuera una sola criatura, porque el Querer Divino es el dueño de todas, y pondrás a los pies de la Divinidad los actos buenos para darle honor, y los malos para repararlos con la santidad, potencia e inmensidad de la Divina Voluntad a la que nada escapa. Esta fue la Vida de mi Humanidad en la tierra, por cuan Santa era mi Humanidad, tenía necesidad de este Divino Querer para dar completa satisfacción al Padre, y redimir a las generaciones humanas, porque sólo en este Divino Querer Yo encontraba todas las generaciones pasadas,

presentes y futuras, y todos sus actos, pensamientos, palabras, etc., como en acto. Y en este Santo Querer, sin que nada me escapara, Yo tomaba todos los pensamientos en mi mente, y por cada uno en particular Yo me presentaba ante la Majestad Suprema y los reparaba, y en esta misma Voluntad descendía en cada mente de criatura, dándole el bien que había impetrado para su inteligencia; en mis miradas tomaba todos los ojos de las criaturas; en mi voz sus palabras; en mis movimientos los suyos; en mis manos sus obras; en mi corazón los afectos, los deseos; en mis pies los pasos; y haciéndolos como míos, en este Divino Querer mi Humanidad satisfacía al Padre y Yo ponía a salvo a las pobres criaturas, y el Padre Divino quedaba satisfecho, no podía rechazarme siendo el Santo Querer Él mismo, ¿se habría rechazado Él mismo? Ciertamente que no; mucho más que en estos actos encontraba santidad perfecta, belleza inalcanzable y raptora, amor sumo, actos inmensos y eternos, potencia invencible. Esta fue toda la Vida de mi Humanidad en la tierra, desde el primer instante de mi concepción hasta el último respiro, para continuarla luego en el Cielo y en el Santísimo Sacramento. Ahora, ¿por qué no puedes hacerlo también tú? Para quien me ama todo es posible, unida Conmigo en mi Voluntad, toma y lleva ante la Majestad Divina en tus pensamientos, los pensamientos de todos; en tus ojos, las miradas de todos; en tus palabras, en los movimientos, en los afectos, en los deseos, todos los de tus hermanos para repararlos, para impetrar para ellos luz, gracia, amor. EN MI QUERER TE ENCONTRARÁS EN MÍ Y EN TODOS, HARÁS MI VIDA, REZARÁS COMO YO, Y EL PADRE DIVINO POR ESTO QUEDARÁ CONTENTO Y TODO EL CIELO TE DIRÁ: “¿QUIÉN NOS LLAMA EN LA TIERRA? ¿QUIÉN ES QUIEN QUIERE ENCERRAR ESTE SANTO QUERER EN SÍ, ENCERRANDO

A TODOS NOSOTROS JUNTOS?" ¿Y cuánto bien no puede obtener la tierra haciendo descender el Cielo a la tierra?" (11-123, mayo 3, 1916)

+ + +

Además, es tan cierto que te he llamado a ti por primera, que a ninguna otra alma, por cuan querida por Mí le he manifestado el modo de vivir en mi Querer, los efectos de Él, las maravillas, los bienes que recibe la criatura obrante en mi Querer Supremo, que busca en cuantas vidas de santos quieras, o en libros de doctrina, y en ninguno encontrarás los prodigios de mi Querer obrante en la criatura y la criatura obrante en el mío, a lo más encontrarás la resignación, la unión de los quereres, pero el Querer Divino obrante en la criatura y ella en el mío, en ninguno lo encontrarás, esto significa que no había llegado el tiempo en que mi bondad debía llamar a la criatura a vivir en este estado sublime. AUN EL MISMO MODO COMO TE HAGO REZAR NO SE ENCUENTRA EN NINGÚN OTRO. (14-65, Octubre 6, 1922)

Hay que entender que lo que Jesús dice a Luisa, sus enseñanzas, no son para ella solamente, no, sino que son para todos aquellos que deseen vivir en este plano de la Divina Voluntad.

Quien haya leído los escritos de Luisa, podrá decir que ella rezaba en modo tradicional, incluso se dará cuenta que recomienda la oración constante, sin embargo, poniendo suma atención a lo que ella intenta, veremos que es un unirse con Jesús, llamar a la Divina Voluntad a hacer lo que ella hace en sus oraciones, y va más allá, pues se une a esta Divina Voluntad en todas sus obras, para concurrir con Ella haciendo lo que hace, toma todo lo que deposita de amor y bienes en todo lo creado para las criaturas, da la gloria, el amor, el

agradecimiento, en suma corresponde a la Divinidad no sólo por ella, sino a nombre de toda la familia humana. Lo mismo hace en las obras que Jesús realiza en su estancia en la tierra, y todo lo que el Espíritu Santo lleva a cabo. Se une a nuestra Madre Santísima en todo lo que Ella hace, y la invita a hacer lo que Luisa hace, lo mismo con todos los santos de todos los tiempos, y todo esto incluido en sus oraciones.

Así que vemos que lo que en realidad está haciendo, es lo que en la Divina Voluntad se llama “Girar”, y ésta es la verdadera oración, como vimos antes.

Este nuevo modo de orar corresponde a una experiencia nueva de Dios, a una nueva relación con Él, la misma relación de Jesús con su Padre.

Tenemos que orar, sí, pero no se trata de repetir oraciones puestas en el papel, se trata de llegar a la identificación de la oración con nuestra misma vida, que todo en nosotros sea una constante oración, oración y vida unida a la Vida y oración de Jesús.

+ + +

EL DIVINO QUERER

(FIAT)

PALPITANTE

EN MEDIO DE LAS CRIATURAS

Y SUPLICANTE

PORQUE QUIERE DARNOS SU

VIDA

“FIAT”

Mi dulce Jesús, aquí estoy en tus brazos, para pedirte ayuda. Ah, Tú conoces la amargura de mi alma, cómo el corazón me sangra y mi grande repugnancia de dar a conocer todo lo que Tú me has dicho acerca de tu Santísimo Querer. ¡Más la obediencia se impone! Tú lo quieres..., y yo, aunque me hiciera pedazos, me veo obligada por una fuerza suprema a cumplir el sacrificio.

Mas recuerda, oh Jesús mío, que Tú mismo me has llamado “la pequeña recién nacida de tu Santísima Voluntad”. Un recién nacido sabe apenas balbucir; ¿qué podré, pues, hacer yo? Balbuciré tu Querer, apenas. Tú harás todo lo demás, ¿no es verdad oh mi Jesús? Más aún, haz que yo desaparezca del todo, y tu Querer sea el que con trazos imborrables y divinos, y mojando la pluma en este Sol Eterno, escriba con letras de oro los conceptos, los afectos, el valor y la potencia de la Voluntad Suprema, y cómo el que vive en Ella, viviendo como en su centro, se ennoblece, se diviniza, abandona sus despojos naturales, regresa a su principio, y, triunfante de todas sus miserias, reconquista su estado de origen, puro, hermoso, todo ordenado a su Creador, tal como salió de sus manos creadoras.

Escribe Tú en estas páginas la larga historia de tu Voluntad, tu dolor al verte rechazado por las criaturas, y Tú, que como sol en las alturas, si bien te ves rechazado, derramas tus rayos sobre todas las humanas generaciones y quieres descender para venir a reinar en medio de ellas, y por eso envías los rayos de tus suspiros y de tus gemidos, de tus lágrimas y de tu intenso y eterno dolor viéndote exiliado, y como rota tu Voluntad con la voluntad de las humanas criaturas...; y por eso Tú esperas a que te llamen en medio de ellas y te reciban como Rey Triunfador, haciéndote así reinar en la tierra como en el Cielo.

¡Desciende, oh Querer Supremo! Soy yo la primera que te llamo. ¡Ven a reinar en la tierra! Tú, que creaste al hombre para que sólo hiciese tu Querer, y que él, ingrato, rompió rebelándose contra ti, ven a atar de nuevo a ti esta voluntad humana, a fin de que cielo y tierra, y todo, quede ordenado en ti.

¡Oh, cómo quisiera, a costa de mi vida, que tu Querer fuese conocido! ¡Quisiera elevar mi vuelo en sus infinitos confines, para llevar a cada criatura su eterno beso, su conocimiento, sus bienes, su valor y tus gemidos inenarrables, porque quieres venir a reinar en la tierra, para que, conociéndote te reciban con amor, y haciéndote fiesta, te hagan reinar!

¡Oh, Querer Santo! Con tus rayos luminosos deja escapar las flechas de tu conocimiento; haz a todos conocer que Tú vienes a nosotros para hacernos felices, pero no con una felicidad humana, sino Divina, para devolvernos el dominio perdido de nosotros mismos, y aquella luz que hace conocer el verdadero Bien para poseerlo y el verdadero mal para huir de él; que nos hace firmes y fuertes, con una fortaleza y firmeza divinas.

Establece las corrientes entre la Voluntad Divina y la humana, y pinta con el pincel de tu mano creadora en nuestras almas todos aquellos rasgos divinos que perdimos con sustraernos a Ella. Tu Querer nos pintará con ese frescor que nunca envejece, con esa belleza que nunca se descolora, con esa luz que nunca se opaca, con esa gracia que siempre crece, con ese amor que siempre arde y que jamás se apaga...

Oh Querer Santo, ábrete paso, forma Tú el camino para hacerte conocer... Manifiesta a todos QUIÉN eres Tú y el gran bien que quieres hacer a todos, para que atraídos y raptados por tan grande bien, todos puedan hacerse presa de tu Voluntad, y así podrás reinar libremente en la tierra como en el Cielo.

Por tanto, te ruego que escribas Tú mismo los conocimientos que de Ella me has manifestado; y que cada palabra, cada frase, cada efecto y conocimiento de tu Voluntad, sean para quien lea otros tantos dardos, flechas, saetas, que hiriéndolo lo haga caer a tus pies y te reciba con los brazos abiertos, para hacerte reinar en su corazón. A tantos prodigios de tu Querer, añade también éste: que al conocerte, no te dejen pasar de largo, no, sino que te abran las puertas para recibirte y hacerte reinar... Esto busca para ti "la pequeña recién nacida de tu voluntad"; si de mí has querido, y con tanta insistencia, el sacrificio de dar a conocer los secretos de tu Querer que me has comunicado, yo de ti quiero esto otro: que al ser conocido haga este prodigio, que tome su lugar de triunfo y reine en los corazones que lo conozcan; sólo esto te pido, oh Jesús mío; no te pido otra cosa; ninguna otra cosa quiero sino el intercambio de mi sacrificio, que tu Querer sea conocido y reine con su pleno dominio.

Tú lo sabes, amor mío, cuán grande ha sido mi sacrificio, mis luchas interiores, hasta sentirme morir; mas por amor tuyo, y para obedecer a tu representante en la tierra, a todo me he sometido. Por tanto, grande lo quiero el prodigio: que al ser conocidas tus palabras acerca de tu Querer, las almas queden raptadas, encadenadas y atraídas, más que por un potente imán, y hagan reinar aquel "FIAT" Divino que Tú, con tanto amor, quieres que reine en la tierra.

Y si te place, mi vida, antes de que estos escritos salgan a la luz del día y circulen por manos de tus hermanos y míos, ah, llévate a tu "pequeña recién nacida de tu Voluntad" a la Patria Celestial. Ah, no me des este dolor; que sea yo espectadora de que nuestros secretos sean conocidos por las demás criaturas; si me has dado el primero, evítame el segundo, pero siempre "non mea Voluntas sed tua FIAT", "Hágase tu Voluntad y no la mía".

Llamado de Luisa al Reino de la Divina Voluntad.

Y ahora una palabra a vosotros todos, los que leeréis estos escritos...: os ruego, os suplico que recibáis con amor lo que Jesús quiere daros, es decir, su Voluntad. Más para darnos la Suya quiere que le deis la vuestra; si no, no podrá reinar... ¡Si supierais con cuánto amor quiere daros mi Jesús el más grande Don que existe en el Cielo y en la tierra, esto es, su Voluntad!

Y ahora os invito a todos: Venid conmigo al Edén, donde tuvo nuestro origen su principio, donde el Ser Supremo creó el hombre, y haciéndolo rey, le daba un reino que dominase; este reino era todo el Universo, pero su cetro, su corona, su autoridad, le venían del fondo de su propia alma, en la que residía el "FIAT" Divino como Rey dominante, que constituía la verdadera realeza en el hombre. Sus vestiduras eran reales, refulgentes más que el sol; sus actos eran nobles; su belleza, arrebatadora; y Dios lo amaba tanto, se complacía con él, lo llamaba "mi pequeño hijo y rey"

Todo era armonía, orden y felicidad.

Este hombre, nuestro primer padre, se traicionó a sí mismo, traicionó a su reino, y haciendo su voluntad llenó de amargura a su Creador, que tanto lo había exaltado y amado, y perdió su reino, el Reino de la Divina Voluntad, en la cual todo le había sido dado. Las puertas del Reino le fueron cerradas, y Dios retiró para Sí el Reino que había dado al hombre...

Y ahora os debo decir un secreto: Al retirar para Sí el Reino de la Divina Voluntad, Dios no dijo "no lo daré más al hombre", sino que tuvo

reservado, esperando a las futuras generaciones para asaltarlas con gracias sorprendentes, con Luz deslumbradora que eclipsase el querer humano, que nos hizo perder un Reino tan santo, y con un atractivo de prodigiosos y asombrosos conocimientos de la Divina Voluntad, tales que nos hicieran sentir la necesidad, el deseo de abandonar nuestro querer humano, que nos hace infelices, y de arrojarnos a la Divina Voluntad, como a nuestro Reino permanente.

Así que el Reino es nuestro... ¡Animo! El “FIAT” Supremo nos espera, nos llama y con insistencia nos invita a tomar posesión de él.

¿Quién tendrá un corazón tan duro, quién tendrá perfidia para no escuchar su llamada, y para no aceptar tanta felicidad...?

Sólo debemos dejar los miserables harapos de nuestra voluntad, la vestidura de luto de nuestra esclavitud en que ella nos ha arrojado, para vestirnos de reyes y ornarnos con esplendores divinos.

Por eso dirijo mi llamada a todos; no creo que no queráis escucharme... ¿Sabéis? Soy una pobre pequeñita, la más pequeña de todas las criaturas; y yo, bilocándome en el Divino Querer junto con Jesús, vendré como pequeñita a vuestro regazo, y con gemidos y lágrimas llamaré a la puerta de vuestros corazones para pediros, como pequeña mendicante, que me deis vuestros harapos, las vestiduras de luto, vuestro querer infeliz, para dárselo a Jesús, a fin de que queme todo; y dándoos su Querer de nuevo, os dé de nuevo su Reino, su felicidad y el candor de sus vestiduras reales.

¡Si conocieseis qué significa VOLUNTAD DE DIOS...! Ella encierra Cielo y tierra; si estamos con Ella, todo es nuestro, todo está dependiendo de nosotros; pero si, por el contrario, no estamos con Ella, todo está contra nosotros, y si tenemos alguna cosa somos los verdaderos ladrones de nuestro Creador, que nos mantenemos a base de fraude y robo.

Si queréis, por tanto, conocerla, leed estas páginas: encontrareis el bálsamo para las heridas que cruelmente nos ha hecho el querer humano, el nuevo aire divino, la nueva Vida toda de Cielo; sentiréis el Cielo en vuestra alma; veréis nuevos horizontes, nuevos soles, y a menudo hallareis a Jesús, con el rostro bañado en lágrimas, que quiere daros su Querer. Llora porque os quiere ver felices, pero viéndoos infelices solloza, suspira y ora por la felicidad de sus hijos, y pidiéndoos vuestro querer para arrebataros la infelicidad, os está ofreciendo el Suyo, como confirmación del Don de su Reino.

Por eso dirijo mi llamada a todos; y hago esta llamada junto con Jesús, con sus mismas lágrimas, con sus suspiros ardientes, con su Corazón abrasado porque quiere darnos su “FIAT”. Hemos salido de su “FIAT”, que nos ha dado la vida; es justo, es un deber y es necesario que regresemos a El, a nuestra preciosa e interminable heredad.

Y en primer lugar dirijo mi llamada al Romano Pontífice, a Su Santidad el Papa, al Representante de la Santa Iglesia, y Representante por tanto del Reino de la Divina Voluntad. A sus santos pies esta pobre pequeñita pone este Reino, para que lo domine, lo haga conocer, y con su voz paterna y con su autoridad llame a sus hijos a que vivan en este Reino tan santo. El Sol del “FIAT” Supremo lo inunde con su Luz, y en su Representante sobre la tierra forme el primer Sol del Querer Divino; y formando su Vida en aquel que está a la cabeza de todos, extienda sus interminables rayos por todo el mundo; y eclipsando a todos con su Luz, forme un solo rebaño y un solo pastor.

La segunda llamada la dirijo a todos los Sacerdotes. Postrada a los pies de cada uno, suplico e imploro que se interesen por conocer la Divina Voluntad. El primer movimiento, el primer acto, tomadlo de Ella, o mejor, encerraos en el “FIAT”, y sentiréis cuán dulce y amable es su Vida; sacad de Ella todo lo que hacéis... En vosotros sentiréis una

Fuerza Divina, una voz que siempre habla, que os dirá cosas admirables que nunca habéis escuchado; sentiréis una luz que os eclipsará todos los males, y que eclipsando a las gentes, os dará el dominio de ellas.

¡Cuántas fatigas hacéis sin fruto, porque falta la Vida de la Divina Voluntad...! Habéis partido a las gentes un pan sin la levadura del “FIAT”, y por eso, al comerlo, lo han encontrado duro, casi indigerible; y no sintiendo en ellos la Vida, no se rinden a vuestras enseñanzas. Así pues, ¡comed vosotros este pan del “FIAT” Divino! Así tendréis pan suficiente para dar de comer a las muchedumbres. Así formareis con todos una sola Vida y una sola Voluntad.

La tercera llamada os la dirijo a todos, al mundo entero, ya que todos sois mis hermanos, mis hermanas, mis hijos. ¿Sabéis por qué os llamo a todos...? Porque os quiero dar a todos la Vida de la Divina Voluntad. Esta es más que aire que todos podemos respirar, es como Sol del que todos podemos recibir el bien de la luz, es como palpitar del corazón, que en todos quiere palpitar; y yo, como niña pequeñita, quiero, suspiro que todos toméis la Vida del “FIAT”... ¡Oh, si supieseis cuántos bienes recibiríais, empeñaríais la vida para hacerla reinar en vosotros todos...!

Esta pobre pequeñita quiere deciros otro secreto que Jesús le ha confiado, y os lo digo para que me deis vuestra voluntad, y a cambio recibiréis la Voluntad de Dios, que os hará felices en el alma y en el cuerpo.

¿Queréis saber por qué la tierra no produce...? ¿Por qué en varias partes del mundo la tierra se abre con terremotos y sepulta en su seno ciudades y personas...? ¿Por qué el viento y el agua forman esas tempestades que devastan todo, y tantos otros males que sabéis todos...?

Porque las cosas creadas poseen una Voluntad Divina que las domina, y por eso son potentes e imperiosas, son más nobles que nosotros. Nosotros, por el contrario, somos dominados por una voluntad humana y degradados, y por tanto somos débiles e impotentes. Pero si por suerte nuestra, renunciamos a nuestra voluntad humana y tomamos la Vida del Querer Divino, también nosotros seremos fuertes, dominadores; seremos hermanos de todas las cosas creadas, las cuales, no sólo no nos molestarán más, sino que nos darán el dominio sobre ellas, y seremos felices en el tiempo y en la Eternidad.

¿No os gusta esto...? Por lo tanto, daos prisa: escuchad a esta pobre pequeñita que os quiere tanto, y sólo estaré contenta cuando pueda decir que todos mis hermanos y hermanas son reyes y reinas, porque todos poseen la Vida de la Divina Voluntad. Así pues, ánimo todos, y responded a mi llamada.

Y aún suspiro mucho más que todos a coro respondáis a mi llamada, pues no soy yo sola que os llamo y que os ruego, sino que conmigo os llama con voz conmovedora y tierna mi dulce Jesús, que muchas veces con lágrimas os dice: “Tomad como Vida vuestra mi Voluntad, venid a su Reino”.

Es más, debéis saber que el primero en suplicar al Padre Celestial que venga su Reino y que se haga su Voluntad en la tierra como en el Cielo, fue Nuestro Señor en el “Padre Nuestro”; y transmitiéndonos su oración, hacía una llamada y rogaba a todos que pidiesen el “FIAT VOLUNTAS TUA” en la tierra como en el Cielo; y cada vez que recitáis el “Padre Nuestro”, es tanto el amor de Jesús que quiere daros su Reino, su “FIAT”, que corre a decir junto con vosotros: “Padre mío, soy Yo quien te lo pido para mis hijos; ¡hazlo pronto!”.

Así que el primero en suplicar es el mismo Jesús, y después también vosotros lo pedís en el “Padre Nuestro”. ¿No queréis, pues, tan grande bien?

Una última cosa os digo:

Habéis de saber que esta niña pequeñita, viendo la Divina Obsesión, los delirios y las lágrimas de Jesús por querer daros su Reino, su “FIAT”, es tan grande su anhelo, sus suspiros y sus ansias pero veros a todos en el Reino de la Divina Voluntad para veros a todos felices y para hacer sonreír a Jesús, que si no lo consigue con plegarias y con lágrimas, quiere lograrlo con caprichos, haciéndolos con Jesús y haciéndolos con vosotros... ¡Escuchad, pues, todos a esta pobre pequeñita..., no hacedla más suspirar...! Decidme, al menos por gracia: “Así sea, así sea; todos queremos el Reino de la Divina Voluntad”.

Corato (Bari, Italia) Año 1924

Luisa Picarreta, “La Pequeña Hija de la Divina Voluntad”.

\+ + +

Llamado del Rey Divino al Reino de su Voluntad

Mis muy queridos y amados hijos: Vengo en medio de vosotros con el corazón ahogado en las llamas de mi Amor; vengo como Padre en medio de mis hijos, que tanto amo, y es tan grande mi Amor que vengo para quedarme con vosotros, para hacer vida juntos y vivir con una sola Voluntad, con un único Amor. Vengo con el cortejo de mis penas, de mi Sangre, de mis obras y de mi misma Muerte.

Mirad, cada gota de mi Sangre, cada pena, mis obras todas, mis pasos, quieren daros mi Divina Voluntad; mi Muerte incluso quiere

daros el resurgir de la Vida en Ella. En mi Humanidad os he preparado todo, y os he obtenido gracias, ayudas, luz, fuerza, para recibir Don tan grande; por mi parte he hecho todo, ahora espero vuestra parte. ¿Quién será tan ingrato que no quiera recibirme, que rehúse el Don que le llevo? Sabed que es tanto mi Amor, que no Me fijaré en vuestra vida pasada; vuestras mismas culpas y todos vuestros males los sepultaré en el océano de mi Amor, para así todo quemarlo, y empezaremos juntos la nueva Vida, toda de Voluntad mía. ¿Quién tendrá el valor de rechazarme y de echarme afuera, sin acoger mi visita, hasta este extremo paternal? Si me aceptáis, Me quedaré con vosotros, como Padre entre mis hijos, pero debemos estar con la máxima concordia y vivir con una sola Voluntad. ¡Oh, cuánto lo suspiro, con gemidos inenarrables, y llego hasta las lágrimas porque quiero que mis hijos queridos estén juntos conmigo y vivan de mi misma Voluntad!

Son ya casi seis mil años de inacabables suspiros y de lágrimas amargas de mi Santísima Humanidad, con que reclamo y quiero a mis hijos en torno a Mí para hacerlos felices y santos; y hasta los llamo llorando... Quizá se muevan a compasión de mis lágrimas, de mi Amor, que llega hasta sofocarme y a hacerme dar en delirio, y entre sollozos y espasmos voy repitiendo: Hijos míos, hijos míos, ¿dónde estáis? ¿por qué no venís a vuestro Padre? ¿por qué andáis lejos de Mí, vagando pobres, llenos de todas las miserias? Vuestros males son heridas para mi Corazón; ya estoy cansado de esperaros, y ya que vosotros no venís, no pudiendo contener más el amor que me devora, vengo Yo a buscaros y os traigo el grande Don de mi Voluntad. ¡Ah, os ruego, os suplico, os conjuro a que me escuchéis, que os mováis a compasión por mis lágrimas, de mis suspiros ardientes!

Y no sólo como Padre, sino que como Maestro vengo en medio de mis discípulos; pero quiero ser escuchado. Os enseñaré cosas

sorprendentes, lecciones de Cielo, que os darán luz que nunca se apaga, amor que siempre arde; mis lecciones os darán fuerza divina, valor intrépido, Santidad que siempre crece; a cada paso os abrirá, el camino, y serán la que os conduzcan a la Patria Celestial.

Vengo como Rey en medio de los pueblos, más no para exigir impuestos y tributos, no, no; vengo porque quiero vuestra voluntad, vuestras miserias, vuestras debilidades, todos vuestros males. Esta es mi Soberanía, precisamente: quiero todo lo que os hace infelices, inquietos, atormentados, para esconder todo y quemarlo con mi Amor; y Rey bueno, pacífico, generoso cual soy, quiero a cambio daros mi Voluntad, con el Amor más tierno, con mis riquezas y felicidad, con la más pura paz y alegría.

Si me dais vuestra voluntad, todo estará hecho; Me haréis feliz y seréis felices. No anhelo otra cosa, que mi Voluntad reine entre vosotros. El cielo y la tierra os sonreirán; mi Madre Celestial será para con vosotros Madre y Reina; ya Ella, conociendo el gran bien que os traerá el Reino de mi Querer Supremo, para apagar mis ardientes deseos y hacer que no llore más, y amándoos como verdaderos hijos suyos, va en medio de las gentes, en las naciones, para disponerlas y preparar a los pueblos a recibir el dominio del Reino de mi Voluntad. Ella fue quien me preparó las gentes para hacerme descender del Cielo a la tierra, y a Ella le confío, a su Amor materno, que me disponga las almas y los pueblos a recibir Don tan grande.

Así pues, escuchadme; y os ruego, hijos míos, que leáis con atención estas páginas que os pongo ante vosotros, y sentiréis la necesidad de vivir de mi Voluntad. Yo me pondré a vuestro lado cuando leáis; os tocaré la mente, el corazón, a fin de que comprendáis y para que os decidáis a querer el Don de mi “FIAT” Divino.

\+ + +

Llamamiento maternal de la Reina del Cielo

Hijo queridísimo, siento la necesidad irresistible de bajar del Cielo para visitarte como Madre; y si tú Me aseguraras de tu amor filial y de tu fidelidad, Yo me quedaré para siempre contigo en tu alma, para serte maestra, modelo, ejemplo y Madre amorosísima.

Vengo para invitarte a entrar en el Reino de tu Mamá, esto es, el Reino de la Divina Voluntad, y llamo a la puerta de tu corazón para que me abras... ¿Sabes? Con mis mismas manos te ofrezco como don este libro (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad), te lo ofrezco con anhelo materno para que tú, a tu vez, leyéndolo, aprendas a vivir de Cielo y ya no más de tierra. Este libro es de oro hijo mío; constituirá tu fortuna terrena. Hallarás en él la fuente de todos los bienes: si eres débil, adquirirás la fuerza; si eres tentado, adquirirás la victoria; si te encuentras caído en la culpa, hallarás la mano piadosa y potente que te levantará; si te ves afligido, hallarás el consuelo; si te sientes frío, hallarás el medio seguro para calentarte; y si tienes hambre gustarás el manjar exquisito de la Divina Voluntad. Con él, ya no te faltará nada, no estarás más solo, porque tu Mamá te hará dulce compañía y con todos sus cuidados maternales se tomará el encargo de hacerte feliz. Yo, la Celestial Emperadora, me encargaré de todas tus necesidades, con tal de que tú consientas en vivir unido a Mí.

¡Si tú conocieras mis anhelos, mis suspiros ardientes, y hasta las lágrimas que derramo por mis hijos...! ¡Si tú supieras cómo ardo de deseos de que escuches mis lecciones todas de Cielo y aprendas a vivir de Voluntad Divina...! En este libro contemplarás maravillas: encontrarás una Madre que te ama tanto, que sacrificó a su amado Hijo

por ti, y así poder hacerte vivir de esa misma Vida de la cual Ella misma vivió sobre la tierra.

¡Ah! No me des este dolor, no me rechaces; acepta este Don de Cielo que te traigo; acoge mi visita, mis lecciones... Has de saber que Yo recorreré todo el mundo, iré a cada individuo, por todas las familias, por las comunidades religiosas, por cada nación, a todos los pueblos, y si hace falta emplearé siglos enteros, hasta que habré formado, como Reina a mi pueblo, y como Madre a mis hijos, que conozcan y hagan reinar por doquier la Divina Voluntad.

Ahí tienes, pues, explicada la finalidad de este libro. Quienes lo acojan con amor serán mis primeros hijos afortunados, que pertenecerán al Reino del “FIAT” Divino, y Yo con letras de oro escribiré sus nombres en mi materno Corazón.

Ves, hijo mío, ese mismo Amor infinito de Dios, que en la Redención quiso servirse de Mí para hacer descender al Verbo Eterno a la tierra, ahora Me llama otra vez a intervenir y Me confía la costosa misión, el sublime mandato de formar sobre la tierra a los hijos del Reino de su Divina Voluntad. Maternalmente presurosa, me pongo por tanto a la obra y te preparo el camino que debe conducirte a este Reino feliz... Con esta finalidad te daré sublimes y celestiales lecciones, y te enseñaré por último especiales y nuevas oraciones, con las que comprometerás el Cielo, el Sol, la Creación, mi misma Vida y la de mi Hijo, y los actos todos de los Santos, para que en nombre tuyo pidan el Reino adorable del Querer Divino. Estas plegarias son las más potentes, porque comprometen las Obras mismas de Dios; por medio de ellas, Dios se sentirá desarmado y vencido por la criatura. Y tú, fuerte con este medio, apresurarás el advenimiento de su Reino felicísimo, y obtendrás conmigo que la Divina Voluntad se haga así en la tierra como en el Cielo, conforme al deseo del Maestro Divino.

Animo, hijo mío, hazme contenta y Yo te bendeciré.

\+ + +

Consagración a la Divina Voluntad.

Oh Voluntad Divina y Adorable, heme aquí ante la inmensidad de tu Luz, para que tu Eterna Bondad me abra las puertas y me haga entrar en Ella, para formar mi vida toda en ti, Voluntad Divina.

Así pues, postrado ante tu Luz, yo, el más pequeño entre todas las criaturas, entro, oh Adorable Voluntad, en el pequeño grupo de los hijos de tu "FIAT" Supremo.

Postrado en mi nada, invoco y suplico a tu Luz que me revista y eclipse todo lo que no te pertenece, de modo que ya no mire, ni comprenda, ni viva, sino en ti, Voluntad Divina.

Ésta será, pues, mi vida, el centro de mi inteligencia, la raptora de mi corazón y de todo mi ser. En mi corazón no quiero que tenga más vida el querer humano; lo arrojaré afuera de mí y así formaré el nuevo Edén de paz, de felicidad y de amor.

Con Ella seré siempre feliz, y tendré una fuerza única y una Santidad que todo santifica y conduce a Dios.

Aquí postrado, invoco la ayuda de la Sacrosanta Trinidad para que me admita a vivir en el claustro de la Divina Voluntad, y así regrese en mí aquel Orden primero de la Creación, tal y como fue creada la criatura.

Corazón de mi Sumo Bien, Jesús, Tú me darás tus llamas para que me quemen, me consuman y me alimenten, para formar en mí la vida de la Divina Voluntad.

Madre del Cielo, Soberana y Reina del “FIAT” Divino, tómame de la mano e introdúceme en la Luz del Divino Querer. Tú serás mi guía, mi dulcísima Madre, y me enseñarás a vivir y a mantenerme en el orden y en el recinto de la Divina Voluntad. Soberana Celestial, a tu Corazón confío todo mi ser. Tú me enseñarás la Doctrina de la Divina Voluntad y yo pondré toda mi atención en escucharte. Extenderás tu manto sobre mí, para que la serpiente infernal no se atreva a penetrar en este sagrado Edén para seducirme y hacerme caer en el laberinto del querer humano.

San José, tú serás mi protector, el custodio de mi corazón, y tendrás las llaves de mi querer en tus manos. Celosamente custodiarás mi corazón y nunca más me lo darás, para estar así seguro de no salirme jamás de la Voluntad de Dios.

Ángel custodio mío, guárdame, defiéndeme, ayúdame en todo, para que mi vida sea llamada que atraiga a todos al Reino de la Divina Voluntad.

Corte del Cielo toda, dame tu ayuda, y yo viviré para siempre en la Voluntad Divina.

+ + +

Ofrenda de la propia voluntad humana a la Reina del Cielo

Mamá dulcísima, heme aquí postrado ante tu trono: soy tu hijo el más pequeño, que quiero darte todo mi amor filial, y como hijo tuyo quiero reunir todos los sacrificios, las invocaciones, las promesas que tantas veces he hecho de no hacer nunca más mi voluntad, y formando una corona quiero ponerla en tu regazo, como prueba de mi amor y de mi agradecimiento hacia ti, que eres mi Madre.

Pero esto no me basta; quiero que la tomes en tus manos, en señal de que aceptas mi regalo, y al contacto de tus dedos maternales me la conviertas en tantos soles, al menos por cuantas veces he querido hacer la Voluntad Divina en mis pequeños actos.

Ah, sí, Madre y Reina, este hijo tuyo quiere tributarte un homenaje de luz y de soles refulgentísimos... Sé que Tú ya posees tantos de estos soles, pero no son los soles de este tu hijo; por eso quiero darte los míos para decirte que te amo, y para hacerte que me ames. Mamá Santa, Tú me sonríes y con toda bondad aceptas mi regalo, y yo de corazón te doy las gracias; pero quisiera decirte tantas cosas... Quiero encerrar en tu Corazón materno mis penas y mis temores, mis debilidades y todo mi ser, como en el lugar de mi refugio; quiero consagrarte mi voluntad. Sí, oh Madre mía, acéptala; haz de ella un triunfo de la Gracia y un campo en el que la Divina Voluntad extienda su Reino. Esta voluntad mía, consagrada a ti, nos hará inseparables y nos tendrá en una relación continua; las puertas del Cielo no se cerrarán para mí, porque habiéndote consagrado mi voluntad, me darás a cambio la tuya. Así que, o la Madre vendrá a estar con su hijo en la tierra, o el hijo irá a vivir con su Madre en el Cielo... ¡Oh, qué feliz seré!

Oye, Mamá queridísima, para hacer aún más solemne la consagración de mi voluntad a ti, llama a la Trinidad Sacrosanta, a todos los Ángeles y los Santos, y en la presencia de todos declaro y con juramento, que hago solemne consagración de mi voluntad a mi Madre Celestial. Así sea.

\+ + +

A la Reina del Divino Querer

Madre mía hermosa, que estás en el Cielo, haz que a tu Jesús no ofenda jamás; por tanto, no permitas que me separe nunca de la Divina Voluntad.

Reina del Divino Querer, tómame en tu regazo materno y enséñame a vivir sólo de Voluntad Divina.

Reina Soberana, viviendo en la Divina Voluntad te pido para mí y para toda tu santa bendición descienda ésta como celestial rocío sobre los pecadores y los convierta, sobre los afligidos y los consuele, sobre el mundo entero y lo transforme al bien, sobre las almas del Purgatorio y extinga en ellas el fuego que las quema. Tu bendición materna sea prenda de eterna salvación para todas las almas. Así sea.

\+ + +

Plegaria de la mañana a la Santísima Virgen

Mamá dulcísima, ya estoy despierto y corro a tus brazos maternos. Bien sé, oh Mamá, que tienes en tu regazo al gracioso niñito Jesús; por El es precisamente por lo que quiero venir a ti, y nos tendrás juntos a los dos. ¿No eres Tú también mi Madre? Dame tu mano, y heme aquí ya en tus brazos... Mamá Santa, permíteme que le dé un beso a Jesús y luego a ti.

Oye, en este día no descenderé para nada de tus rodillas; Tú me harás de Mamá. Dirige todos mis pensamientos a Jesús; con tu mirada fija en Jesús, guía las mías para mirar a Jesús; une mi lengua a la tuya, y así resuene unida nuestra voz para orar, para hablar siempre de amor... Jesús estará contento al escuchar en mi voz la voz de la Mamá.

Madre mía, perdóname si soy demasiado atrevido; haz que mi corazón palpite en el tuyo; dirige mis afectos y mis deseos a Jesús; y mi voluntad, encadenada a la tuya, forme dulce cadena de amor y de reparación a su Corazón Divino, para reconfortarlo por tantas penas y ofensas. Mamá querida, asísteme y guíame en todo; dirige mis manos a Jesús, y no permitas que jamás yo haga acciones indignas con que pueda ofenderlo.

Oye, oh Mamá, mientras yo esté en tu regazo, tu tarea sea la de hacerme del todo semejante a Jesús... Veo que Jesús sufre y yo no... ¡Cuánto quisiera sufrir con El! Mamá Santa, dile Tú una palabra, dile a Jesús que me conceda sufrir en unión con El, que juntos lloremos y que todo lo hagamos en común. De ti lo espero todo; con tus manos me darás el alimento, el trabajo, las disposiciones de lo que debo hacer, y sobre tus rodillas haz que me quede unido a Jesús.

Mamá querida, Tú me bendices, y tu bendición me asegure que en todo me harás de Madre.

+ + +

Plegaria a la Reina del Cielo antes de entregarnos a la contemplación

Reina Inmaculada, Celestial Madre mía, vengo a tus rodillas maternas para abandonarme, como hijo tuyo amado, entre tus brazos, y para pedirte, con los más ardientes suspiros, la máxima gracia que Tú puedes concederme:

Mamá Santa, Tú que eres la Reina del Reino de la Divina Voluntad, admíteme a vivir en él como hijo tuyo, y haz que este Reino no esté ya más desierto de ahora en adelante, sino muy poblado de hijos tuyos. Reina Soberana, a ti me confío, para que Tú guíes mis pasos en este

Santo Reino. Teniéndome sujeto a tu mano materna, haz que todo mi ser viva vida perenne en la Divina Voluntad; Tú me harás de Madre y yo te entregaré mi voluntad para que Tú me la cambies por la Voluntad Divina. Ilumina por tanto te ruego, mi mente, y asísteme, para que pueda bien comprender lo que es y lo que significa la Santa Voluntad de Dios.

+ + +

A nuestra Madre bendita pidiéndole que nos dé la Vida de la Voluntad Divina

Virgen Inmaculada, tómame sobre tus rodillas maternas y hazme de Madre; con tus santas manos aduéñate de mi voluntad, purifícala, plásmala, caliéntala al contacto de tus dedos maternos; enséñame a vivir únicamente de Voluntad Divina.

Mamá hermosa, encierra en mi alma la Voluntad Divina.

Reina Soberana, con tu Imperio Divino derriba mi querer, para que surja en mí la aurora de la Divina Voluntad.

Reina poderosa, domina mi voluntad y conviértela en Voluntad Divina.

Celestial Mamá, tómame en tus brazos y escribe en mi corazón: ¡FIAT! ¡FIAT! ¡FIAT!

Reina triunfadora, arrebátame mi voluntad y cédeme la Divina.

Reina del Cielo, hazme un poseído de la Voluntad Divina.

Mamá Santa, enciérrame en tu Corazón, para que de ti aprenda a vivir de Voluntad Divina.

Celestial Mamá, derrama tus lágrimas en mi alma; para que curen las heridas que me ha hecho mi voluntad.

Reina de la Paz, obtenme el dulce beso de paz de la Divina Voluntad.

Mamá del Cielo, haz que surja en mi alma el alba y la aurora de la Voluntad Divina.

Reina potentísima, róbame el corazón para encerrarlo en la Voluntad de Dios.

Mamá y Reina, enciérrame en el sagrado Templo de la Voluntad de Dios.

Reina poderosa, concédeme las armas para hacer guerra a mi voluntad.

Emperadora del Cielo, comunica a mi alma el beso de la Voluntad de Dios.

Virgen de la Encarnación, pronuncia otra vez tu “FIAT” para que viva en mí la Voluntad de Dios.

Mamá de Jesús, hazme también a mí de Mamá, y guíame por el camino de la Divina Voluntad.

Mamá Santa, visita a mi alma, y prepara en ella una digna morada de la Divina Voluntad.

Mamá mía, encierra en mi corazón al Niñito Jesús, a fin de que reine en mí con su Divina Voluntad.

Mamá Santa, derrama las lágrimas de Jesús en mi corazón, para preparar en mí el triunfo de la Divina Voluntad.

Mamá querida, graba en mi corazón el Santísimo Nombre de Jesús, para que me dé la gracia de vivir siempre de Voluntad Divina.

Mamá del Cielo, cúbreme con tu manto y enciérrame en la Voluntad Divina.

Mamá mía, pon en mi corazón a tu pequeño Jesús, para que El forme el Reino de la Divina Voluntad.

Jesús, María y José, haced que viva con vosotros, en el Reino de la Divina Voluntad.

Mamá Santa, hazme perder para siempre mi voluntad, para vivir sólo en el Divino Querer.

Mamá Santa, ven a mi alma y haz el milagro de convertir el agua de mi voluntad humana en el vino nuevo de la Divina Voluntad.

Mamá Divina, tus enseñanzas y las de Jesús desciendan a mi corazón y formen en mí el Reino del Querer Divino.

Las llagas de Jesús y los dolores de mi Mamá me den la gracia de que mi voluntad resucite en la Voluntad Divina.

Mamá querida, por la Resurrección de Jesús, tu Hijo, hazme resucitar en la Voluntad de Dios.

Mamá querida, con tu poder triunfa en mi alma, y hazme renacer en la Voluntad de Dios.

Mamá del Cielo, derrama en mi corazón el fuego y las llamas del Espíritu Santo, que consuman en mí y quemen todo lo que no es Voluntad de Dios.

Mamá Celestial, guarda mi voluntad en tu Corazón, y encierra en mi alma el Sol de la Voluntad Divina.

+ + +

Los “buenos días” a Jesús en el Sacramento de su Amor

Oh Jesús mío, dulce Prisionero de amor, aquí me tienes de nuevo; me quedé contigo con decirte “adiós” y ahora regreso a ti, dándote los “buenos días”. Me consumía el ansia de volverte a ver en esta prisión de amor, para darte mis amorosos saludos, mis latidos afectuosos, mis respiros encendidos y mis deseos ardientes, y todo mi ser entero, para fundirme todo en ti, y dejarme en ti en perpetuo recuerdo y prenda de mi amor constante hacia ti.

¡Oh, mi siempre adorable Amor Sacramentado! ¿Sabes? A la vez que he venido para entregarme a ti por entero, he venido también para recibir de ti todo lo que eres por entero. Yo no puedo estar sin una vida para vivir, y quiero por eso la Tuya: a quien todo da, todo se le da, ¿no es cierto, Jesús?

Así pues, hoy amaré con tu palpitar de amante apasionado, respiraré con tu respiro afanoso en busca de almas, desearé con tus propios deseos inconmensurables tu Gloria y el bien de las almas. En tus latidos divinos estarán presentes todos los latidos de las criaturas; los cogeremos todos y los salvaremos; no dejaremos que escape ninguno, a costa de cualquier sacrificio, sea incluso que me costase soportar toda la pena. Si me echases de tu Presencia, aún más adentro me arrojaría, y gritaría más fuerte, para implorar contigo la salvación de tus hijos y hermanos míos.

Oh Jesús, Vida mía y todo mío, ¡cuántas cosas me dice este voluntario cautiverio tuyo! Mas las insignias de las almas; y las cadenas que tan fuerte, tanto, te atan, son el Amor. Las palabras “almas” y “Amor” parece que te hacen sonreír, te debilitan y te obligan a ceder en

todo, y yo, valorando bien estos tus excesos amorosos, estaré siempre contigo y en unión contigo, con mi estribillo de siempre: almas y amor.

Por eso, en este día te quiero a ti por entero; junto conmigo siempre en la oración, en el trabajo, en los gustos y disgustos, en el alimento, en cada paso, en el sueño, en todo; y tengo por cierto que, no pudiendo obtener nada por mí mismo, obtendré contigo todo, y todo lo que haremos servirá para aliviarte cada dolor, y endulzarte por cada amargura, y repararte por cualquier ofensa, y compensarte por todo, y suplicar cualquier conversión, aunque fuese difícil y desesperada. Iremos pidiendo a todos los corazones como limosna un poco de amor para hacerte más contento y más feliz, ¿no está bien así, Jesús?

¡Oh Prisionero de Amor querido, átame con tus cadenas y séllame con tu Amor! ¡Ah, muéstrame tu Rostro! ¡Oh, Jesús, qué hermoso eres! Tus cabellos atan y santifican todos mis pensamientos; tu frente serena, aun en medio a tantas afrentas, me da la paz y me deja en una perfecta calma, aun en medio de las más grandes tempestades, de tus mismas privaciones, de tus caprichos, que me cuestan la vida... Ah, Tú lo sabes, pero sigo adelante; esto te lo dice el corazón, que te lo sabe decir mejor que yo. ¡Oh, Amor! Tus celestes ojos bellos, que refulgen luz divina, me arrebatan al Cielo y me hacen olvidar la tierra, pero, ay, con sumo dolor mío se prolonga mi destierro todavía. ¡Pronto, pronto, oh Jesús! Sí, Jesús, ¡qué hermoso eres! Me parece estar viéndote en ese Tabernáculo de amor; la belleza y majestad de tu Rostro me extasía y me hace vivir en el Cielo; tu boca dulcísima en cada momento me besa; tu suave voz me llama y me invita a amarte en todo instante; sobre tus rodillas me sostienes, y me estrechas con tus brazos con vínculo indisoluble, y yo mil y mil veces besaré ardientemente tu Rostro adorable...

Jesús, Jesús, sea uno solo nuestro querer, uno solo nuestro amor, único nuestro contento; no me dejes nunca solo, que soy nada, y la nada no puede estar sin el Todo. ¿Me lo prometes, Jesús? Parece que me dices que sí...

Y ahora, bendíceme, bendice a todos; y en compañía de los Ángeles y de los Santos, de nuestra dulce Madre, y de todas las criaturas, te digo: “Buenos días, Jesús, buenos días...”

\+ + +

El adiós de la tarde a Jesús Sacramentado

Oh Jesús mío, Celestial Prisionero, ya el sol se ha ocultado y las tinieblas invaden la tierra, y Tú te quedas solo en el Sagrario de Amor. Me parece estar viéndote en triste melancolía por la soledad de la noche, no teniendo en torno a ti la corona de tus hijos y de tus amorosas esposas, que te hagan compañía al menos, a tu voluntario cautiverio.

Oh Prisionero mío Divino, también yo siento que el corazón se me oprime por tenerme que alejar de ti, y me veo forzado a decirte “Adiós” ...

¡Pero, qué digo, Jesús...! Nunca jamás adiós; no tengo ánimo de dejarte solo; “adiós” con los labios digo, más no con el corazón; es más, mi corazón lo dejo contigo en el Sagrario; contaré tus latidos y te corresponderé por cada uno con un latido de Amor; numeraré tus afanosos suspiros, y para darte un refrigerio te haré descansar en mis brazos; te velaré siempre alerta y miraré con atención si alguna cosa te aflige y te da dolor, no sólo para no dejarte nunca solo, sino para tomar parte en todas tus penas.

¡Oh Corazón de mi corazón! ¡Oh Amor de mi amor! Deja ese aspecto deprimido, consuélate; no tengo ánimo de verte que estés afligido.

Mientras que con los labios te digo “adiós”, dejo en ti mis respiros, mis pensamientos, mis deseos, mis afectos, mis movimientos, que enlazando entre ellos continuos actos de amor, unidos al Amor tuyo, formándote una corona, te amarán por todos... ¿Estás así contento, Jesús?

Parece que me dices que sí, ¿no es verdad?

Adiós, oh amante Prisionero... Pero aún no he terminado; antes de irme, quiero dejarte también mi cuerpo ante ti; quiero hacer de mi carne y de mis huesos tantos diminutos trozos para formar tantas lámparas por cuantos Sagrarios existen en la tierra, y de mi sangre hacer tantas llamitas para encender estas lámparas; y en cada Sagrario quiero poner mi lámpara, que uniéndose a la lámpara del Sacramento que te ilumina la noche, te dirá: te amo, te adoro, te bendigo, te ofrezco reparación y te doy las gracias por mí y por todos.

Adiós, Jesús... Pero oye una última cosa: hagamos un pacto, y éste sea que nos amaremos; Tú me darás más amor, me encerrarás en tu Amor, me harás vivir de Amor y me sepultarás en tu Amor; estrechemos aún más fuerte el vínculo del Amor. Estaré sólo contento cuando me des tu Amor para poder amarte de verdad.

Adiós, Jesús... Bendíceme, bendícenos a todos. Estréchame a tu Corazón; hazme prisionero en tu Amor, convierte un beso en el Corazón... Adiós, adiós...

+ + +

Desahogos de amor del alma hacia Jesús

Sólo amarte me sea concedido, con el coro de los Ángeles, con tu mismo Corazón: en todos los momentos, a todas horas, quiero siempre amarte con todo el corazón.

En todos los respiros de mi vida, respirando te amaré; en todos los latidos de mi corazón, amor, amor, repetiré; en todas las gotas de mi sangre, amor, amor, yo gritaré; en todos los movimientos de mi cuerpo, sólo al Amor abrazaré.

Sólo de amor quiero yo hablar; sólo al amor quiero escuchar; sólo al amor quiero mirar; siempre en el amor quiero pensar. De sólo amor, quiero yo arder; de sólo amor me quiero consumir; sólo el amor quiero gustar, y sólo al amor a contentar; de sólo amor quiero vivir, y en el amor quiero morir.

Sólo y siempre con Jesús, y en Jesús yo viviré; en su Corazón me abismaré, y con Jesús y con su Corazón -¡Amor, Amor!- repetiré.

+ + +

Visitas a Jesús en el Sacramento de su Amor

(I)

Oh Prisionero de Amor, te amo, de mis faltas me arrepiento y te adoro en todas las iglesias del mundo, sobre todo en aquellas en que estás más abandonado, solo y despreciado. Haz que mi corazón sea lámpara encendida, que arda siempre en tu Presencia, cada día, cada hora, cada instante y por toda la Eternidad.

(II)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás cansado y oprimido, por tantos sacrilegios como se cometen en la celebración de los divinos Misterios, de tu Santo Sacrificio, y en especial cuando te ves forzado a descender a tantos corazones sacrílegos... Oh Jesús, quiero hacer tantos actos de reparación por tantas Misas profanadas, por cuantos fueron los pasos, los movimientos, las palabras y las obras que Tú mismo hiciste en tu Vida mortal.

(III)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás solo y abandonado, y yo he venido a hacerte compañía; te amo y quiero hacerte innumerables actos de amor, recordarme de ti otras tantas veces, y estar dispuesto a repararte por cualquier ofensa o cualquier ultraje que te sea hecho. En esta compañía que te estoy haciendo, así mismo quiero amarte por quien no te ama, alabarte por quien te desprecia, bendecirte por quien te blasfema, pedirte perdón por quien te ofende, arrodillarme en tu Presencia por quien no se arrodilla y pasa indiferente. Quiero hacer todo lo que las criaturas tienen el deber de hacer en tu honor, por haberte quedado en el Santísimo Sacramento; y repetir tantas veces estos actos por cuantas son las gotas de agua, por cuantos son los granos de arena, por cuantos son los peces de los mares...

(IV)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás pobre y mortificado, y los mundanos disfrutan la abundancia de riquezas y placeres, y a ti, que tanto bien les haces, se atreven a negarte una gota de aceite, o un poco de cera, y lo que es más se atreven a venir a tu Presencia con vanidad y ostentación, como si ellos fuesen los amos y Tú el siervo... Para reparar por tanta pobreza tuya, te ofrezco las riquezas del Paraíso;

y para repararte por tanta mortificación, te ofrezco el gusto que encuentras en los corazones de tus hijos, cuando éstos corresponden a tu Gracia; y tantas veces quiero repetir estos actos, por cuantas veces se mueven las naturalezas de ángeles, hombres y demonios...

(V)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás ofendido y ultrajado, y yo quiero hacer tantos actos de reparación por cuantos son los pecados de todas clases que se cometen ante tu Presencia Sacramental; y tantos actos de arrepentimiento por los muchos pecados que cometen todas las criaturas, por cuantos son los latidos de mi corazón...

(VI)

Oh Prisionero de Amor, no sólo estás prisionero, sino casi encadenado, y estás con ansia febril en espera de los corazones de las criaturas, para descender a ellos y liberarte, y con las cadenas que te atan, sujetar sus almas a tu amor. Pero con tu dolor sumo ves a las criaturas que vienen ante ti con suma indiferencia, sin ganas de recibirte; ves a otras que no te quieren recibir en modo alguno, y otras que, aunque te reciben, tienen sin embargo sus corazones atados a otros corazones, y llenos de vicios... Para estas almas parece que Tú seas su desperdicio... Y Tú, Vida mía, te ves forzado a salir de esos corazones encadenado, como has entrado, porque no te han dado la libertad de dejarse atar por ti, y así han convertido tus anhelos en llanto. Jesús mío, permíteme que te seque las lágrimas y que te pida tu llanto de amor; y para repararte te ofrezco los anhelos, los suspiros, los deseos ardientes y los contentos que te dan todos tus Santos, los que han sido y los que serán, los de tu Mamá querida, y el Amor mismo del Padre y del Espíritu Santo; y yo, haciendo todo esto mío, quiero

ponerme a la puerta del Sagrario para protegerte y alejar a aquellas almas que quisieran recibirte para hacerte llorar. Y tantas veces quiero repetir estos actos por cuantos son los contentos que das a todos tus Santos en el Paraíso...

(VII)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás afligido y entristecido, y yo he venido a consolarte. Más ¿cómo puedo yo consolarte, estando también lleno de miserias y pecados...? Por tanto, Madre dolorosa acudo a ti, y Tú dame tu Corazón para consolar a tu Hijo. He aquí pues, oh Señor, que te traigo para consolarte el Corazón de tu Madre, la sangre que han derramado los mártires, y el Amor recíproco que os tenéis entre las Tres Divinas Personas... Y a ti, Mamá dolorosa, afligida todavía por nuestros muchos pecados, te ofrezco el Corazón de tu Hijo para consolarte, el homenaje de todos los Santos, y el Amor con que te amó la Trinidad Sacrosanta cuando te constituyó Reina de Cielos y tierra. Y tantas veces quiero repetir estos actos, para consuelo y alivio de Ambos, por cuantas son las hierbas, por cuantas flores y por cuantas plantas brotan de la tierra...

(VIII)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás hambriento y sediento, y ciertas almas no hacen sino ofrecerte un alimento nauseante, frío, tibio e inconstante... ¡no obstante que sean almas a ti consagradas Oh Jesús, tantos actos de reparación quiero hacerte, por cuantas son las llamas que contiene el fuego, y por cuantos son los rayos de luz que contiene el sol...

(IX)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás humilde y resignado, continuamente ofrecido a la Voluntad del Padre; y yo tantas veces quiero ofrecerme como víctima a tu Santa Voluntad, por cuantas veces te ofreciste estando Tú en la tierra, y quiero ofrecerte tantos actos de reparación por todas las faltas de resignación, de ira, de impaciencia y de desobediencia que cometen los hombres, por cuantas veces respiro Madre mía Corredentora, beso tu majestuosa frente, y Tú gobierna todos mis pensamientos; y de la Santidad de tu mente desciendan rayos de luz a las mentes de las criaturas para que puedan conocer todos a Jesús.

(X)

Oh Prisionero de Amor, ¡cómo estás solitario y abandonado! ¡Ah, Tú estás hambriento del amor de tus criaturas, y nosotros estamos tan fríos y tan disipados! Quiero, Amor mío, traerte todos los corazones de las criaturas y sumergirlos en tu Divino Amor y en tu mismo Corazón, para que queden inflamados y purificados en el fuego eterno de tu Caridad, y Tú seas por completo reparado de toda humana ingratitud... Oh María, Madre mía Inmaculada, Tú misma presenta a Jesús, esta oferta y esta reparación, y convierte a todos a su Amor.

(XI)

Oh Prisionero de Amor, Tú te ves colmado por la ingratitud, la incorrespondencia y la infidelidad de tus mismos hijos, y yo otros tantos actos de gratitud, de correspondencia y de fidelidad quiero hacerte. Quiero también alabarte porque nos has creado a tu Imagen y a tu Semejanza, darte las gracias por los beneficios de todo tipo que nos has hecho. También quiero unirme a ti y dolerme por todas las ofensas que recibiste ahora en el Santísimo Sacramento, y otras tantas veces quiero encomendarte a todos los hijos de tu Iglesia, a todos tus

Sacerdotes, a las almas que me has dado, a los pobres pecadores, a los herejes e infieles, y a los agonizantes, para que todos correspondan a los designios de tu Corazón. Por último, te encomiendo a todas las almas del Purgatorio, para que puedan todas volar al Cielo, sin que falte ninguna, a costa de cualquier sacrificio. Y tantas veces quiero repetir estos actos por cuantas veces se mueven las olas del mar y las hojas de los árboles...

(XII)

Oh Prisionero de Amor, Tú te sientes ahogar por el ansia de querer dar a conocer a todos tu Voluntad. Ah, desde tus velos sacramentales que te ocultan, haz resplandecer tus refulgentes rayos, e inundando todos los corazones, comunica a todos tu Voluntad, para que festiva y triunfante reine y domine en el mundo entero. Virgen Inmaculada, Reina del “FIAT” Divino, llama en todos los corazones, y con tu imperio de Reina deposita en ellos la Vida de la Divina Voluntad, y confórtanos y alégranos a todos con tu santa y materna bendición.

\+ + +

Invocación a la Divina Voluntad en todas nuestras acciones

- Al despertarse en la mañana

- Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a pensar en mi mente, a circular en mi sangre, a mirar en mis ojos, a escuchar en mis oídos, a hablar en mi voz, a respirar en mis respiros, a palpitar en mi corazón, a moverte en mis acciones, a obrar en mis manos, a caminar en mis pasos.

Jesús, mírame, para que también yo, al poner en ti los ojos, pueda mirarte en tu Voluntad, y Tú puedas recibir el contento de ser mirado con una mirada divina. Oh Jesús, haz que tu mirada me inunde de tanta luz, que me funda por completo en ti; y mientras que mis ojos se abren, oh Jesús, haz que resplandezca en ellos la luz de tu Querer. Así, sumergiéndose en la luz inmensa de tu Voluntad Divina, contigo seré luz para todos, para hacer que te conozcan, luz para impedir la culpa, luz para hacer que te amen y para hacer a todos conocer tu Santo Querer.

Mi primer pensamiento surge y corre a ti, oh Jesús, y besando tus pensamientos, se funde en tu Inteligencia y cobra vida en tu Voluntad. Junto contigo quiero difundirme en las inteligencias de todos para recoger los pensamientos de todas las criaturas y darte el homenaje, la adoración y la sumisión de todos.

Quiero, oh Jesús mío, tomar en mi primera palabra todas las armonías del Cielo y acercarlas a tu oído para hacerlas resonar en ti; y Tú, oh Jesús, une mi palabra a la tuya, y tómala de mí como palabra tuya, para hacerte escuchar el eco de una palabra divina por medio mío, y así satisfacer a tu oído por todas las molestias de las cosas no rectas de las criaturas. Y mientras mis labios se entreabren, oh Jesús

mío, mi voz corra en tu Voluntad para hacerla mía, resuene en todos los corazones y los sacuda. Quiero con tu Voluntad encender en todos los fuegos de tu Amor, y recogiendo todas las voluntades de las criaturas como si fuesen una sola, quiero ofrecértelas y darte, en nombre de todos, amor divino, gloria divina, reparación divina.

Oh Jesús mío, mi débil naturaleza se pone en actividad, pero es tanta mi incapacidad que no puedo hacer nada; por eso tomo vida y actividad en tu Voluntad; y siendo tu Querer la vida y el movimiento de todas las criaturas, quiero yo por tanto ponerme en actividad en tu Voluntad para ser el pensamiento de todos, para que todos te comprendan.

Tomo la luz de sus ojos, para que sólo miren el Cielo; la voz de sus bocas, para hacerles aborrecer la culpa y hacer que siempre te alaben; la acción de sus manos, para que la dirijan a ti; el paso de sus pies, para encadenarlo a ti e impedir así que pueda caer ninguno en el infierno; el palpitar de sus corazones, para hacer que te amen a ti solo. Oh Jesús mío, tu Querer llene a todos, y en tu Querer, anhelo que las criaturas gocen de ti de todos los bienes posibles, como si todos hubieran hecho sus actos en tu Voluntad.

- Al lavarse:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, en mi acto de lavarme, y lava mi alma de toda mancha.

- Al vestirse:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, en mi acto de vestirme, y vísteme con tu Luz.

Jesús mío, me visto en tu Voluntad, y con esta Voluntad tuya quiero cubrir a todas las criaturas para vestirlas con tu Gracia; y luego tomo tu

Querer y todas las bellezas que tu Querer contiene, y haciéndolas mías, con ellas quiero vestir a tu Santísima Humanidad, para defenderte de todas las frialdades y ofensas que te hacen las criaturas. Jesús mío, tu Amor unido al mío quiere darte el amor de todos y la satisfacción de todos.

- Al caminar:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a caminar en mis pasos, para ir en busca de todas las almas y llamarlas para ti.

Camina en mí, oh Jesús, y haz que dé mis pasos en tu Voluntad, y haciéndome vida de los pasos de todas las criaturas, te los dirija todos a ti.

- Al trabajar:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a hacer tus Obras Eternas en mí.

En tu Voluntad trabajo, y Tú oh Jesús, haz correr tus dedos en los míos, para que, trabajando Tú en mí, Tú mismo repares por todos los que no divinizan las obras materiales con tu unión, y cada movimiento mío sea dulce cadena que vincule a las almas en ti.

- Al escribir:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, en mi acto de escribir, y escribe tu Ley en mi alma.

- Al tomar el alimento o la bebida:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a vivir en mí, y nútreme con tu Alimento.

Tomo este alimento en tu Voluntad, y Tú, oh Jesús, ven en mí a tomarlo, siendo tu Voluntad mía, para mostrarme mi amor.

Bebo en tu Voluntad, oh Jesús, y Tú también, oh mi Sumo Bien, bebe en mí, para saciar tu gran sed que tienes de todas las almas; y que puedas Tú hallar en mí tan abundante bebida, que después derrames en todos el agua de tu Gracia Salvadora.

- Después de comer:

Gracias te sean dadas, oh Padre, en tu Divino Querer, por mí y por todos, por tu Voluntad que hemos recibido en estos alimentos, para tu Gloria. En Cristo Nuestro Señor. Amén.

- En las penas o sufrimientos:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a sufrir en mi sufrir, y mi alma, consumada y fundida con tu Voluntad, sea el Crucifijo viviente inmolado por la Gloria del Padre.

Sufro en tu Voluntad y mi padecimiento bese el tuyo, y así quiero, oh Jesús mío, darte la satisfacción de tus mismas penas. Mi humanidad sea la Cruz, y mi alma unida a tu Voluntad sea el Crucifijo viviente que esté continuamente ante ti, para darte la satisfacción que Tú mismo diste al Eterno Padre.

Entrando a una iglesia:

Vengo a visitarte, oh Jesús, en tu Voluntad, para hacer que encuentres en mí la hospitalidad, tu Morada, tu Sagrario, tu Hostia.

- Al hacer oración:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a orar en mí, y ofrécete después esta oración como mía, para satisfacerte por las oraciones de

todos, y para dar al Padre la Gloria que todas las criaturas deberían darle.

- Al asistir a la santa misa:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a adorar en mí, y puesto que tu Voluntad multiplica los actos infinitamente, así quiero darte la satisfacción como si todos hubieran asistido a la Santa Misa, ofrecerte por todos el Sacrificio y obtener para todos la salvación.

- Antes de la comunión:

Ven en mí, oh Jesús, a recibirte a ti mismo en mí, y después ofrécete esta Comunión para recibir la satisfacción y la compensación de tu misma Vida Sacramental, y recibe esta Comunión como hecha por mí.

Haz, oh Jesús, que en el breve espacio de los accidentes de la Hostia en que Tú vienes a unirte conmigo, yo encierre los latidos de las criaturas con todas las reparaciones que hacen falta; y Tú, oh Jesús, sella todos los corazones con el amor y con la reparación que ellos te deben y que Tú has hecho; y luego dámela y tómala de mí como cosa tuya.

Oh Jesús, pon tu Santidad en mí, para poder hallar tu verdadero Tabernáculo, y así tomarás en mí tu verdadero descanso. Viste con tu hermosura mi alma, para que llegues a enamorarte de mí. Extiende en mí tu inmensidad, tu profundidad, tu altura, para que encontrando tu mismo Ser en mí, podamos obrar juntos divinamente, y difundiéndonos en todos, reunamos a todos los corazones en ti. Oh Jesús, soy débil: por eso, antes de que bajes a mí, revísteme con tu Potencia, a fin de que con Ella, podamos ser juntos potentes sobre los corazones de todos, para arrebatarlos a todos para ti.

Oh Jesús mío, si Tú vienes a mí, y no te pones a ti mismo en mí, te sentirás muy estrecho; por eso pon en mí la inmensidad de tu Amor, de manera que puedas proseguir en mi corazón el quehacer que tienes en el Sacramento, el de saetear todos los corazones; y después pon tu Justicia y tu Misericordia para que se besen, y estando las dos abrazadas, que la Misericordia aplaque a la Justicia, y descienda sobre las criaturas beneficios y misericordias... ¿No lo has dicho Tú mismo, oh Jesús, que viniendo a mí, yo me hago tuyo, y Tú te haces mío? Por tanto, ¿cómo podrías Tú obrar, como el Dios que eres, si no pones todo en mí...?

Nuestra dulce Madre, María, estará con nosotros y llevará a cabo la obra de coronar mi alma con todos tus atributos, y así, al descender a mí, oh Jesús, realizarás todo lo que quieres.

\+ + +

Antes de la confesión

Jesús mío, heme aquí postrado ante tus pies; siento la extrema necesidad de venir a tus brazos paternos, como hijo a su padre. Mírame y ten piedad de mí, me siento cubierto por muchas culpas; llagas profundas desfiguran mi pobre alma. Jesús, perdóname; yo tuve la osadía de ofenderte y de rebelarme contra ti, en el instante mismo en que Tú me amabas. Jesús, de todo corazón me arrepiento de haberte ofendido; mas veo que mi dolor no es ni suficiente ni proporcionado a la gravedad de mis pecados, y por eso te ruego, te suplico, me concedas tu amargura, a fin de poder dolerme con ese mismo dolor con el que Tú te doliste por mis pecados, dolor tan grande e intenso que te hizo sudar viva Sangre en el Huerto de los Olivos.

Mamá del Cielo, ven Tú también en mi ayuda y mira de cuántas llagas está cubierta mi pobre alma: Tú que eres mi Madre, cúbrelas con tu manto, y condúceme Tú misma, contrito y humillado, a los pies del Sacerdote, para confesar todas mis culpas, y alcánzame de tu Jesús, el suspirado perdón. Así sea.

+ + +

Después de la confesión

Gracias te doy, Crucificado Bien mío, por el inmenso beneficio que me hiciste mediante esta santa Confesión. Siento que Tú una vez más me repites: “Hijo mío, te perdono, pero no peques ya más; no vuelvas a abrir mis llagas, no dejes entrar ya más el enemigo en tu alma. Oh, por cuantas veces con el pecado Me echaste de tu corazón, restitúyeme ahora mi puesto; sé firme y constante, y no Me ofendas ya más”.

Jesús mío, me propongo y prometo, del modo más enérgico y absoluto, no pecar nunca más. De verdad te digo que prefiero morir antes que ofenderte de nuevo.

Mamá del Cielo, ven también Tú a dar las gracias por mí a Jesús. Tú sabes lo árido que es mi corazón y lo incapaz que es mi lengua de hablar dignamente con mi Dios... Suple Tú a mi incapacidad; tu Corazón sea el que palpite para El en nombre mío, y eleve por mí un himno de gratitud. Jesús me ha concedido su perdón, y Tú, Madre mía, confírmalo en mi alma con tu maternal bendición.

+ + +

Acto de contrición en el Divino Querer

Dios mío, perdóname; yo tuve la osadía de ofenderte y de rebelarme contra ti, en el instante mismo en que Tú me amabas.

Me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido.

Te ruego, te suplico me concedas tu amargura, a fin de poder dolerme con ese mismo dolor con el que Tú te doliste por mis pecados, dolor tan grande e intenso que te hizo sudar Sangre.

Madre mía del Cielo, alcánzame de Jesús el suspirado perdón. Yo propongo y prometo, del modo más enérgico y absoluto, no pecar ya nunca más. Amén.

+ + +

Preparación a la comunión en unión con la comunión misma de Jesús, para dar de nuevo al Padre su misma gloria divina

Corazón mío, Jesús, ven; mi pobre corazón no puede vivir sin ti, mis latidos se aceleran, mis ansias se hacen más ardientes y te busco con repetidos suspiros. ¡Ven, Jesús a dar vida a este mi pobre corazón hambriento de ti! ¡Ah, cómo suspiro el momento de recibirte, de estrecharte en mi pecho, y de estarme contigo, corazón a corazón, abandonado en tus brazos en dulce descanso! Ah, sí, mi corazón junto al tuyo se saciará de la sed que lo abrasa, se saciará del hambre que lo atormenta, y renacido a nueva vida, gustará a torrentes todas tus delicias; y si Tú, en esa Hostia de Amor, descenderán a mí, afligido y entristecido por las ofensas de las criaturas, oh, entonces te daré mis

brazos para darte descanso, y mi corazón, saciado de ti, te consolará y te reparará por todas las ofensas.

¡Vida mía, Jesús, ven pronto, no me hagas más esperar! Pero mientras me dispongo, veo la gran distancia que hay entre Tú y yo: la NADA se prepara a abrazar al TODO; la miseria, la debilidad, la fealdad, a la infinita Belleza; lo limitado va a encerrar riquezas inmensas, Fortaleza, Omnipotencia, Perfección incomparable y arrebatadora; voy a contener al Infinito, al Inmenso, al Eterno... Amor mío, yo tiemblo, pero no retrocedo; te quiero y no me espanto; tu Amor me hace atrevido y me empuja a ti. ¿Sabes, oh Jesús? Al precio que sea te quiero Tú debes suplirme en todo, porque Tú lo puedes todo y yo no puedo nada, y el que puede debe suplir al que no puede.

Y además, amable Jesús mío, ¿no te acuerdas acaso, que de todo lo que hiciste y sufriste me hiciste un don, al recibirte a ti mismo cuando instituiste este Sacramento de Amor? Para mí precisamente lo hiciste todo. Tu Santísima Humanidad me abrió las puertas para poder recibir a todo un Dios. Esta Humanidad tuya Santísima, Tú me la diste y yo la hago mía, me transformo en Ella, me derramo en Ella con tu Santidad, hago mías sus penas, sus obras, sus pasos, todas sus reparaciones, su Amor... ¿Qué más quieres, Jesús? Por mí mismo no puedo ir a ti; Tú debes suplirme en todo.

Pero aún no estoy contento; me veo demasiado estrecho, y por eso me meto en tu Divinidad y sumergiéndome en la inmensidad de tu Voluntad, me hago atrevido, y te ruego que me vistas con tu Hermosura, para poderte arrebatar continuamente a mí, y Tú, enamorado de mí de mi pobre corazón harás tu feliz morada. Que tu Santidad me cubra, que tu Potencia me revista, que la inmensidad de tu Amor me abisme, de modo que no vea nada más que a ti y no obre más que en ti. Con tu Potencia seré potente sobre tu Corazón, para obtener

para todos, y con tu grito “tengo sed” gritaré continuamente: “¡Almas, almas!”; y Tú no resistirás a tu propia Potencia, y con tu poder conquistaré todos los corazones para traerlos a ti. Nadando en tu Querer, me arrojaré a los pies de tu Justicia, le arrebataré sus flagelos, apagaré el fuego que la enciende y la vincularé a la Misericordia, para que se besen mutuamente y, apaciguadas, besen a todas las criaturas.

Jesús mío, en tu Querer encuentro todo, y en El quiero recibirte para repetir tu Comunión, para darte todo, reparación completa, amor inmenso, satisfacción infinita. Quiero, oh Jesús mío, darte todo el contento que te dio tu propia Humanidad Santísima, al repetir tu Comunión y darte la satisfacción como si un Dios recibiese a otro Dios.

Mamá y Reina, ven a asistirme en una acción tan grande como es la de recibir a Jesús. Tómame en tus brazos, estréchame a tu Corazón maternal, caliéntame con tu amor, purifícame con tus afectos, humíllame con tu humildad, cúbreme con el velo de tu pureza, préstame tus deseos ardientes y todo lo que Tú hacías al recibir a Jesús... Ángeles, Santos, vestidme con vuestra luz, hacedme corona, acompañadme a Jesús.

Jesús, ¡Tú me llamas, y yo a ti vengo! ¡Ven, oh Jesús mío...! ¡Ven!

+ + +

Después de la comunión

He aquí, oh Jesús, que estás en mí; dame tu beso y extiende tus divinos brazos para estrecharme a ti y ya que en mí te has encontrado a ti mismo por entero, dime que me amas. Mi amor y el tuyo, oh Jesús, formen oleadas continuas que te conforten, y Tú corona con nuevo amor cada vez más a mi alma.

Oh Jesús, tu Voluntad es mía, y yo, para poder corresponder a todo lo que has hecho por mí, especialmente por haberte dignado descender a mi corazón, te digo en tu Voluntad “muchas gracias”, para llenar de este modo toda la inmensidad de Cielo y de la tierra con mis “gracias”. Este “gracias” forme continuas cadenas que establezcan entre Tú y yo la unión de nuestros corazones, de nuestros afectos. Oh Jesús mío, también te digo en tu Querer “te adoro”, para traerte el Cielo y la tierra en torno a ti, todos en acto de adorarte.

Y ahora, oh Jesús, haz que, corriendo del todo tu Vida en la mía puedas encontrar en mí todas las complacencias y los contentos que tu Amor solicita. Has venido, oh Jesús, a mí, y ya no te irás más. Te daré vida en mi mente, en mi mirada, en mi palabra, en todo mi ser; y yo seré la vestidura que te cubrirá. En este día, oh Jesús, obraremos juntos, y nos difundiremos para bien de todos, ocupándonos en formar continuas cadenas de amor en torno a los corazones, a fin de que todos te amen y nadie te ofenda más. Oh Jesús, que éste sea nuestro pacto: trabajar en torno a los corazones, para que todos se salven. De tu Querer, oh Jesús, nada escapa, y yo, habiéndote recibido en tu misma Voluntad, estaré en guardia para que ningún alma se te vaya.

\+ + +

Acción de gracias después de la comunión

Corazón mío y Vida mía, Jesús, por fin has venido; ya te siento en mi lengua, siento el contacto de tus carnes divinas, la fragancia de tus perfumes celestiales, y no puedo aguantarme de besarte y volverte a besar; pero no estoy contento si no me das tus besos como prenda y confirmación de mi inseparable unión contigo. Siento que, ansioso, quieres descender a lo más íntimo de mi corazón; allí encontrarás a tu propia Divinidad unida a tu Querer, las solas cosas dignas de ti.

Ah, goza también tu Paraíso en este corazón mío, y mientras me estrechas a tu Corazón, con toda ternura, parece que me dices: -"Hijo amado mío, te amo con Amor Eterno, Infinito, y habiendo encontrado en ti a mi Humanidad, a mi Querer, a mi Divinidad, te amo como a Mí mismo Me amo; y siento la satisfacción y la complacencia que sentí en Mí cuando Me comulgué a Mí mismo. En ti, teniendo mi Querer, encuentro todo y no hay en ti ni un alma que Me huya; mi Amor encuentra su desahogo completo al sentir repetirme lo que hice Yo". Y entre tanto me besas y me abrazas, y silencioso esperas, queriendo que te corresponda con otro tanto.

Jesús, dulce Amor mío, ya que quieres que te imite, te estrecho entre mis brazos, y sumergiéndome en tu Querer te estrecho entre los brazos de todos y en nombre de todos. Mi corazón nada en la inmensidad de tu Amor, y aunque temblando ante tu Majestad, también yo te repito: -"te amo, te amo con amor inmenso, te amo con amor eterno, infinito, interminable... En este Querer tuyo están todas las almas, pasadas, presentes y futuras, y yo quiero entregarte a todas para darte la gloria, la satisfacción y el amor como si todas te hubieran recibido. En este Querer tuyo quiero darte una completa reparación por todos, y mientras

que se atreva a ofenderte un corazón sobre la tierra, con reparación eterna he de reparar tu Corazón que es todo fuego, y a todos con tus llamas daré amor, y a ti te daré amor por todos.

Amor mío, en tu Querer proseguiré siempre mis giros, para llevar a tu Corazón los pensamientos de todos, las miradas, las palabras, las obras, los pasos y todos los corazones, para hacer que los conviertas a todos en amor, y yo vigilaré con atención para reparar por todo. Oye, oh Amor mío, yo he tomado tu Humanidad con todo lo que Tú eres, para poder recibirte como te recibiste Tú mismo y repetir tu Comunión. Unido a tu Humanidad quiero reparar por todos los sacrilegios, las irreverencias y las frialdades de todos los siglos, pasados, presentes y futuros, como Tú los reparabas. Quiero reparar con tu mismo Corazón todo lo que éste reparaba, y encerrar a todas las criaturas con todos sus defectos, para poderlos quemar, y así estarás contento.

Y ahora te ruego que tomes mi naturaleza humana, con el fin de que, no pudiendo Tú sufrir ya porque eres glorioso, sufra yo en tu lugar. Ah, en esta Hostia de Amor tu Pasión es perpetua; siento y veo las burlas, las blasfemias, los repetidos azotes, las espinas trenzadas, la Cruz, los clavos, la lanza... Y Tú, languideciendo de amor, estás mirando a ver quién quisiera sustituir a tu Humanidad... Jesús mío, aquí estoy yo, estoy dispuesto; sí, acéptame, tenme siempre contigo en tu Querer para que no pierda ninguna pena, y quiero seguir por eso tu Pasión hora tras hora.

En este Sacramento de Amor vigílame Tú, asísteme y no permitas que te ofenda jamás. En tu Querer, oh Jesús mío, te repito mi adoración; desearía pulverizar mi pequeño ser y esparcirlo en la inmensidad de tu Voluntad, y unir juntos Cielo y tierra, para postrar ante ti a todos en acto de adorarte con adoraciones diversas, para tributarte en nombre de todos una adoración completa. Dulce Vida mía, quiero

hacer precisamente lo que hiciste Tú al comulgarte, todos los actos completos; quiero ofrecer mi Comunión en unión contigo, y como Tú la ofreciste, para la gloria completa del Padre, en reparación y entera satisfacción por todas las ofensas, y para merecer que todos te pudiésemos recibir, reservando a cada uno una Vida Divina y dando al Padre la gloria como si todos hubieran comulgado.

Y ahora, amante Jesús, quiero decirte otra cosa: en tu Querer siento los gemidos de las almas que penan en el Purgatorio, su delirio y sus ansias porque te desean y las muertes repetidas que les da tu privación. Ah, no te les ocultes más, muéstrales tu belleza arrebatadora y atráelas a ti. Tu sonrisa de amor las haga felices y convierta sus penas en alegrías; extiende tus manos para sacarlas de esas llamas, y a tu contacto las llamas se extinguirán, y ellas, purificadas, del llanto pasarán a la dicha eterna y se saciarán de ti.

Y ahora bendíceme, oh Jesús, y conmigo bendice a todos; sella con tu Querer mi mente, mis labios, mi corazón y todo mi ser, para que yo también pueda darte actos completos y satisfacer tus deseos ardientes. Finalmente te doy gracias en tu Voluntad, para llenar así toda la inmensidad del Cielo y de la tierra con un “gracias” mío, oh Jesús; y este “gracias” forme entre Tú y yo una continua corriente de beneficios y de correspondencias.

Mamá y Reina mía, di Tú por mí “gracias” a Jesús, y ofrécele por mí los actos que Tú hiciste al recibirlo. Ángeles y Santos, decidle todos por mí un “gracias” a Jesús.

Y Tú, Jesús mío, deja que de nuevo te abrace y te estreche bien fuerte a mi corazón, y Tú bésame y abrázame a ti; quédate Tú en mí y yo en ti. Amén.

+ + +

Acción de gracias después de la comunión en unión con la Reina del Cielo

He aquí que has venido, oh Jesús, a mi pobre corazón: ¡seas bienvenido, dulce Amor mío!... Ves, con nosotros está nuestra Madre, la cual, para hacerte feliz, me da su amor para amarte, sus besos para besarte, sus maternos brazos para abrazarte. Haciéndome uno con nuestra Mamá del Cielo, haciendo mía su voz te digo junto con Ella: ”Oh Jesús, te amo con el amor suyo y tuyo; quiero amarte tanto, que quiero formar mares inmensos de amor en torno a ti, que con su murmullo te repitan continuamente: te amo, te amo, te amo...”.

Vida mía, querido, quiero besarte con los besos de tu Mamá, y con sus brazos y los míos quiero formar dulces cadenas para sujetarte tan fuerte a mi pobre corazón, que para siempre te impida abandonarme.

Jesús, Soberano mío, me postro a tus santísimos pies, y hundido en el abismo de mi nada, con nuestra Mamá y Reina te adoro profundamente, te doy sin cesar las gracias por haber venido a mí, y te bendigo para siempre por tan grande bondad.

Más oye, Jesús, ya que Tú has venido a mi, y ya que nuestra dulce Mamá permanece con nosotros íntimamente unida para amarte y para hacerte feliz en este mi corazón, te pido que con Ella mires, con ojos de misericordia, la pobre alma mía, Vuestras miradas piadosas pongan fin a mis defectos, derriben mis pasiones, me limpien de mis miserias, hagan de mí una conquista vuestra, y triunfantes me aten para siempre a vuestro amor. Oh, cuántas veces, Amor mío, te he hecho llorar por culpa de mis inconstancias y de mis defectos... Veo que estas lágrimas corren aún por tu Rostro y que tu Cabeza está todavía ceñida de espinas, por tantas inspiraciones tuyas sofocadas y por tantas

incorrespondencias a la Gracia... Mamá Santa, enjuguemos juntos las lágrimas a Jesús, quitémosle todas las espinas. ¡Oh, mi corazón no soporta ver su Rostro bañado de lágrimas...!

Sí, oh Jesús, te prometo y juro, aún a costa de mi vida, que prefiero morir más bien, mil y mil veces, antes que disgustarte de nuevo; vénceme con tu ternura, para que en mí no haya más pecado, sino que todo sea convertido en amor...

Parece que Tú, oh Jesús, mirándome, quieras decirme en respuesta: -"Hijo mío queridísimo, tu Jesús está dispuesto a perdonarte; más si quieres poner fin a tus males y hacerme feliz a Mí y a ti mismo, entrégame tu voluntad, a fin de que Yo te dé a cambio la mía. ¡Oh, cómo será entonces completa nuestra unión y nuestra alegría! Con la Madre mía y tuya, Yo me ocuparé de formar en ti el Reino de mi Voluntad Divina, seré Yo quien te sostenga y cuidaré todos tus pasos. Dime, hijo, ¿quieres que éste sea el fruto de mi venida a ti?".

Sí, mi dulcísimo Jesús, te doy para siempre y de todo corazón mi voluntad, y Tú prométeme que no me dejarás nunca jamás.

Y ahora, Amor mío, te pido por el mundo entero: haz que todos se salven y que ninguno se pierda. te pido por todos los difuntos para que emprendan el vuelo al Cielo; por todos los Sacerdotes, para que les des la gracia de ser los repetidores de tu Vida sobre la tierra. Encomiendo además a tu Corazón y al de nuestra dulcísima Madre el Reino de tu Voluntad sobre la tierra. Dispón Tú a las criaturas de recibir este Reino; y mediante tu potente Gracia vence todo con tu Amor, y haz que la Voluntad del Cielo sea una sola con la de la tierra.

Por último, oh Dios, te pido que me concedas tu celestial bendición, como prenda segura de tu permanencia en mí: te quedarás para siempre en mí y yo no me separaré ya nunca, nunca jamás de ti.

\+ + +

Acto de reparación completo en el Divino Querer

Dulce Jesús mío, entro en tu Querer y me postro a los pies de tu Majestad Suprema, y en nombre de toda la familia humana, pasada, presente y futura, vengo en la inmensidad de este Divino Querer, en el cual están en acto todas las generaciones como si fuesen un punto solo, para adorarte por todos y para tributarte todo el homenaje que como a nuestro Creador, te debemos todos.

En nombre de todos vengo a reconocerte como Creador de todas las cosas, y por todas y por cada una de las cosas creadas, vengo a amarte, a alabarte, a bendecirte y a darte las gracias. En la Santidad de tu Querer vengo en sustitución de todas y de cada una de las criaturas, e incluso de las mismas almas perdidas; quiero darte reparación por todos, y por cada ofensa; por todos quiero suplir; quiero amarte por todos, y multiplicándome en tu Santo Querer, en cada una de las criaturas, quiero absorber todas en mí, para darte en nombre de todas, como si fueran una sola, no sólo amor, sino Amor Divino, y gloria, reparación, acción de gracias, en modo divino. En tu Querer, Amor mío, quiero volar a estar presente en cada pensamiento de las criaturas, en cada mirada, en cada palabra, en cada obra y paso, y después vengo a traerlos ante tu Trono, como si todos hubieran sido hechos para ti, y si alguno me lo niega yo sustituiré por él... En el movimiento de mis labios te doy el beso de todas las criaturas, y te traigo en mis brazos el abrazo de todos. No hay acto por el cual yo no quiera suplir.

Tú parece que no estás contento si se me escapa alguna cosa, de todo lo que la criatura está obligada a hacer; pero Tú, oh Jesús mío, dulce Vida mía, con tu bendición sella mi reparación, y haz que ésta, en

cada acto que yo haga, se repita, se multiplique y esté en acto continuo de volar de la tierra al Cielo, para llevar ante tu Trono, en nombre de todos, amor, gloria y reparación divinos.

+ + +

Acto completo de correspondencia de amor en el Divino Querer

Oh Eterna e inaccesible Voluntad Suprema de mi Eterno Amor, postrado en tu Presencia me pierdo en tu Querer, cuya Inmensidad me envuelve, me abisma, me aniquila; pero mientras me abisma, me eleva hasta tu Trono Santísimo; mientras me aniquila, me da de nuevo la Vida, pero una Vida nueva, Vida inmutable y Santa, la Vida del Querer mismo de mi Jesús, en cuyo centro encuentro, como en un punto solo, pasado, presente y futuro.

Ah, encuentro el Querer Supremo, Creante, que en todas las cosas que crea me envía amor, océanos, inmensidad de amor. Pero espera la correspondencia de amor de parte de cada criatura; y yo, en nombre de toda la humana familia, desde la primera hasta la última criatura, tomo de este inescrutable Querer el amor de cada una de ellas, entro en cada acto creador, en cada parpadeo de las estrellas, en cada gota de luz del sol, en cada soplo de viento, en cada gota de agua, en cada ser vegetal y animal, y después entro en cada latido de cada corazón, en cada palabra, en cada paso, en cada acción, en cada pensamiento y en cada mirada y llenando todo de amor, me presento con todo ante la Majestad Suprema, para darle correspondencia del amor de cada cosa creada, y digo:

Oh Voluntad amable, potentísima Voluntad ininvestigable, de la que todo sale y nada escapa, vengo a traerte ante tus pies santísimos el

amor de todos; vengo a armonizar y a unir el Amor Eterno con amor creado. Ah, sí, te doy por todos correspondencia de amor; mi amor armoniza todo y en todos, y con vida eterna que no tendrá jamás fin, y multiplicará en todo instante e infinitamente y te dirá: “te amo, te amo, te amo”...; será el sello del amor creado, en el que no habrá cosa ni acto que no selle de tu Amor Creador, con El formará uno solo.

Pero veo que mi eterno Amor Jesús, me mira y me sonríe, y quiere que en su mismo Querer entre en el segundo “FIAT” de la Encarnación, y espera la correspondencia de los actos de la Redención; y yo, por este mismo camino del Querer Eterno, entro, oh Jesús, en el primer instante de tu Concepción, en cada latido tuyo, en cada pensamiento y respiro, en cada movimiento tuyo, en cada plegaria y pena que sufriste en el seno de tu Madre, en cada gemido y lágrima y privación de tu infancia, en cada paso, palabra y obra de tu Vida mortal. En tu Voluntad Santísima entro en el mar inmenso de tu Pasión, en cada gota de tu Sangre, en cada una de tus llagas, en cada insulto y desprecio, en cada espina, en cada golpe y empujón; me hago uno solo contigo en las penas que sufriste sobre la Cruz, en la sed que te abrasaba, en la amargura de la hiel, en tus reparaciones y satisfacciones a la Divina Justicia, hasta tu último respiro; y junto con todas las generaciones, en nombre de todos, en tu Voluntad sin fin, en la que todos están, en modo divino vengo a darte la correspondencia por todo lo que has hecho; a darte amor por amor, reparación por reparación... En el abismo de tu Querer me hundo y adoro cada gota de tu Sangre, beso cada llaga; bendigo, alabo, agradezco cada uno de tus actos... En tu Querer me has dado todo, y yo en tu Querer te correspondo por todo y por todos.

Amor mío, unamos juntos el “FIAT” Creador, el “FIAT” Redentor, y mi “FIAT” en tu Querer; hagámoslos uno solo; el uno desaparezca en el otro, para que Tú recibas amor completo, gloria perpetua, adoraciones

divinas, bendiciones y alabanzas eternas por la Creación, por la Redención y por "FIAT VOLUNTAS TUA", así en la tierra como en el Cielo.

Celestial Reina, Madre Divina, Tú que tienes el primado en el Divino Querer, extiende tu manto en la inmensidad del Querer Eterno, envuelve a todas las criaturas, sella sus frentes con el sello del Divino Querer, a fin de que todos vivan de la Vida de la Divina Voluntad sobre la tierra, para poder pasar en tu regazo materno a vivir de Divina Voluntad en el Cielo.

+ + +

Al acostarse y al entregarse al sueño

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad a reposar en mi sueño, y extiende tu descanso sobre todas las criaturas.

Quiero, oh Jesús, dormir en tu Voluntad, y Tú ven a dormir en mí, y haz que encuentres en mí tu cama y tu reposo para repararte por todas las ofensas que recibes de las criaturas. Haz, oh Jesús, que cuando mi mente te dé la pequeña lucecita de mi último pensamiento, lo dé en tu Voluntad, para que encierre en ti todos los pensamientos de las criaturas y selle en sus mentes la luz de tu Gracia, y así, al despertarse, todas resurjan del pecado.

Oh Jesús mío, antes de dormirme quiero poner en tu Voluntad mis pensamientos, para que besen los tuyos y sigan pensando y obrando con tu misma inteligencia, para hacer correr tus pensamientos en favor de todas las criaturas. Que mis pensamientos tengan vida en tu mente y

que permanezcan en continua actividad con los tuyos, besándote continuamente y reparando como Tú mismo reparas...

Mis deseos, oh Jesús, besan los tuyos, y los dejo en tu Voluntad a que deseen con tus mismos deseos el bien de todos y tu Gloria.

Mi voluntad besa la Tuya, y permanece en ti queriendo lo que Tú quieres. Y como tu Querer corre en favor de todos, así el mío corra en ti con la intención de abrazar a todos y de encerrar a todas las criaturas en tu Querer, para que ninguna más se separe de ti.

Mi amor besa el Tuyo en tu Voluntad, y permanece en ti amando como Tú mismo amas, y así, amando en ti seré el amor de todos a tu Corazón.

Mi corazón besa el Tuyo, y encerrándose en ti quiere hacer lo que hace tu mismo Corazón, que todos sus latidos sean besos continuos que te endulcen las amarguras que recibes de las criaturas.

+ + +

Intenciones para que el alma continúe su divina actividad inseparablemente unida a Jesús durante el sueño

Jesús mío, me quedo contigo, y mientras mi pobre mente estará sumergida en el sueño, no quiero dejarte solo, sino que quiero seguirte durante todas las horas de tu amarguísima Pasión; quiero estar presente con mi amor, con mi intención y con mi voluntad, en todas tus penas, en todos los ultrajes y desprecios que te hacen, en la Sangre que te hacen derramar, y en todas tus penas internas y externas, para ponerlas todas en mi corazón y siempre tenerlas presentes en mi mente, y así tener el continuo recuerdo de tu amarguísima Pasión.

Más aún, en el mar inmenso de tu Pasión quiero poner a todas las almas y a todas las generaciones de todos los siglos, para que en estas penas todos encuentren la salvación, la fuerza, la luz y la gracia. Permíteme también, oh Jesús mío, que tome las cadenas con que estás atado y que al tocarte se hayan convertido en cadenas de amor, y sumergiéndome en el mar inmenso de tu Voluntad, encadene las inteligencias, los ojos, los labios de todas las criaturas, y convierta cada pensamiento, cada mirada y cada palabra, todo, en amor. Y formando así cadenas de amor, las traeré a ti para coronar tu Cabeza con el amor de todas las criaturas, y romper las espinas con que se atreven a coronarte; para consolar tu vista por tantos insultos y desprecios, y para preparar tantos sorbos de amor a tu boca reseca y abrasada por la sed de las almas.

Permíteme también, oh Jesús mío, que gire en tu Querer amabilísimo, y toque las manos y los pies de todas las criaturas, para que convierta en llamas de amor todas las obras, los movimientos y los pasos de cada criatura; que toque sus corazones y transforme cada latido, cada afecto, cada fibra de ellos, en otras tantas centellas de amor, y así, formando con todos sus actos una larga cadena de amor, quiero arrollar todos los siglos y todas las criaturas con este amor, y después traerlas a ti para rodearte de amor, en mi nombre y en el de todas ellas.

Jesús mío, quédate conmigo, como yo me quedo contigo; y mientras mi mente estará sumergida en el sueño, Tú estarás a mi lado; mejor dicho, reposaremos juntos, oh Jesús: mis latidos palpitarán en los tuyos, y mi palpitar y el tuyo formarán uno solo, que te repetirá ininterrumpidamente: “te amo, con amor inmenso, te amo con amor eterno, te amo con amor infinito, por mí y por todas las criaturas”... Respirando, oh Jesús mío, respiraremos juntos, para que mi respiro y el

tuyo sea uno solo, y en cada respiro diremos siempre juntos: “¡Almas, almas!... También quiero que mi sangre circule en la Tuya, para que la mía y la Tuya tengan un solo grito que, elevándose entre el Cielo y la tierra, se presente ante tu Majestad Suprema para ofrecerte los homenajes, la adoración, la gloria, la bendición y la gratitud de todas las generaciones humanas...

Jesús mío, mientras, estarás a mi lado y mi mente estará sumergida en el sueño, me prepararás a recibirte en el Sacramento; tomarás entre tus manos este corazón mío, lo mirarás con tu mirada amorosa, le infundirás tu aliento omnipotente, para que al contacto de ti, con tu mirada y con tu aliento le infundas todo lo que es debido para disponerme a recibirte dignamente en el Sacramento; es más, pondrás en este corazón tu mismo Corazón, para que al recibirte no te introduzca en el mío, sino en el Tuyo... Me prestarás tu boca, oh Jesús, para que no te toque con la mía, sino con la tuya. Atarás las fibras de tu Corazón al mío, para que abran tantas corrientes de amor entre Tú y yo; y pon en estas corrientes todo lo que hiciste Tú mismo al recibirte en el Sacramento, tu preparación y tu acción de gracias, tu amor y tus reparaciones. Así, recibiéndote en el mar inmenso de tu Voluntad, estaré presente en todos los corazones que te recibirán y haré una preparación y una acción de gracias a nombre de toda la familia humana, para que puedas tener una Vida Sacramental en todos los corazones.

Y tú, Ángel mío, vigila y custódiame; cúbreme bajo tus alas purísimas; llena mi corazón con tu amor celestial, y mientras esté yo durmiendo, tú harás un continuo ir y venir de mí a Jesús para llevarle mis latidos, mis respiros, las gotas de mi sangre, que arrodillándome ante el Sagrario, le dirán sin cesar: “te busco, te deseo, te suspiro, te quiero, oh Jesús”.

Y Tú, dulce Mamá, extiende tu manto azul sobre mi pobre persona y ven a dar la última pincelada a este corazón, para prepararlo a que reciba a Jesús. Ata las fibras de mi corazón al Tuyo, a fin de que me ames como Madre y yo te ame como hijo, para hacer que Jesús, al venir a mí, pueda hallar no un lugar de amargura, sino una mansión de delicias y de contentos.

Y ahora, amoroso Jesús mío, Mamá mía, Ángel custodio mío, me postro ante vuestros pies, y con el rostro en el polvo imploro de todos ustedes vuestra santa bendición.

\+ + +

Oración de la sierva de Dios Luisa Piccarreta por un alma del purgatorio

«te sumerjo en la Voluntad de Dios y tomo su poder, la inmensidad de su amor, el valor inmenso de las penas del Hijo de Dios y de todas las cualidades divinas y te las derramo sobre ti, para que recibas el baño del amor que contiene el poder divino, el baño de la belleza, el baño de la sangre de Jesús y de todas las cualidades divinas. Amén».

«Mi Corazón agradece a quien ora por las almas del purgatorio».

«Las almas más cercanas a Mí –le dijo Jesús a la sierva de Dios Luisa Piccarreta–, son las almas del purgatorio, porque están confirmadas en mi gracia. No hay ninguna oposición entre mi Voluntad y la de ellas; ellas viven continuamente en Mí y me aman abiertamente. ¡Cuánto me duele verlas sufrir así! Ellas no están lejos de Mí, sino cerca; no sólo están cerca sino dentro de mi Corazón. ¡Cuánto mi Corazón agradece a quien se interesa por ellas!».

\+ + +

Oración por los difuntos

Oh mi Dios, que tienes misericordia por todas las creaturas del universo, porque de todas eres Padre y Padre muy tierno, vuelve una mirada de compasión a las almas que te aman, cuyo más cruel dolor es estar separadas de ti.

Recuerda, oh mi Señor, que ellas son obras de tus manos y el precio de las fatigas, de los dolores, de la muerte y de los méritos infinitos de tu Divino Hijo Jesús.

¡Ah!, ¿podrías Tú, en este nombre, que dejemos de implorar en favor de ellas y privarlas todavía por mucho tiempo de la felicidad que ellas esperan?

Yo te ofrezco, en su sufragio, la sangre divina que se derramó por ellas, el sacrificio de la Víctima por excelencia, la mediación de María y de los santos, las humildes súplicas de tu Iglesia, las oraciones y las obras meritorias de sus hijos.

Apoyada en esto, yo espero mucho de tu misericordia, oh mi Dios, por aquellas almas que te han sido queridas y a las que consideras tu deber y amar y socorrer todavía. ¡Que tu paternal ternura desarme finalmente tu justicia! Ábreles tu seno y tus tesoros; manifiéstales tu gloria, muéstrales lo que eres y derrama en sus corazones este torrente de inefables gracias, de las que Tú serás para tus elegidos la fuente sobreabundante y eterna (Luisa Piccarreta).

+ + +

Al ángel de la guarda

Ángel mío, ya estamos al principio del día: el sol con su luz vivifica la tierra, y tú, Ángel Santo, tráeme a mi Sol Jesús, para que mi alma toda se vivifique en El. De Jesús espero cada pensamiento, cada latido, el amor y cada movimiento de mi vida, porque sin El todo está muerto para mí.

Por eso, Ángel mío, apresúralo a que venga, y enseguida; dile que espero la Luz de su presencia para tomar su Vida; de lo contrario me estaré sin hacer nada. Cúbreme bajo las alas de tu protección, y haz volar mis pensamientos, mis afectos, mis deseos, mis miradas, mis pasos, mis movimientos, mi voz, en fin, todo, llevado sobre tus alas para volar a Jesús. Si El no viene, llévame tú a encontrarlo. ¡Pronto, ¡Mensajero Celestial, el día es claro, no hay tiempo que perder, y tú lo sabes, que sin Jesús no puedo estar! Y cuando esté con Jesús, tú tenme bajo tus alas, haz que Le sea dulce mi compañía, recordando hora tras hora lo que ha sufrido, para sufrir en lugar suyo. Ayudado así por ti, otra cosa no haré hoy sino volar a tu justicia para evitar que descargue sus rayos sobre las pobres criaturas. Y después volaré del Cielo a la tierra trayendo a todos concesiones de gracia, de perdón y de amor. Y tú Ángel mío, con tu bendición sella en mí toda la Vida de Jesús y su Voluntad.

Santos todos, moradores del Cielo, vuestras miradas me protejan, y haced violencia a mi dulce Jesús para que pronto me haga volver a la Patria, con vosotros, en el Cielo... Que mi destierro y mis gemidos os muevan a compasión, y todos los actos que en este día haré, sean otros tantos peldaños que me hagan llegar al Cielo y pongan fin al

alejamiento de mi Sumo Bien. Y también de todos vosotros suplico la santa bendición.

+ + +

Ofrenda de la propia vida en la hora de la muerte a la Voluntad de Dios

-

Mi dulce Jesús, quiero morir en tu Voluntad. Uno mi agonía a la tuya, y tu agonía sea mi fuerza, mi defensa, mi luz y la dulce sonrisa de tu perdón.

Mi último aliento lo pongo en el último respiro que diste por mí en la Cruz, para que pueda presentarme ante ti con los méritos de tu misma muerte.

Sí, oh Jesús, ábreme el Cielo y ven a mi encuentro a recibirme con aquel mismo Amor con el que te recibió el Padre, cuando Tú exhalaste en la Cruz tu último respiro; introdúceme después con tus brazos, y yo te besaré y me saciaré de ti eternamente.

Mamá mía, y vosotros, Ángeles santos, venid a asistirme como asististeis a Jesús en su muerte. Ayudadme, defendedme y llevadme al Cielo.

Así sea

Oraciones de Jesús al Padre en los escritos de Luisa Piccarreta

Jesús me hizo oír que rogaba a su Padre por mí, diciendo: «Padre Santo, te ruego por esta alma, haz que cumpla en todo perfectamente nuestra Santísima Voluntad. Haz, oh Padre adorable, que sus acciones sean tan conformes a las mías, que no se puedan distinguir unas de las

otras y así poder cumplir en ella lo que he dispuesto» (18 de agosto de 1899).

Otra vez, oía que en mi interior el bendito Jesús oraba diciendo:

«Padre Santo, glorifica tu nombre, confunde y escóndete a los soberbios y manifiéstate a los humildes, porque sólo el humilde te reconoce por su Creador y se reconoce por tu creatura» (9 de marzo de 1903).

Otra vez, oía que mi adorable Jesús en mi interior oraba diciendo: «Padre Santo, te ruego que nuestra Voluntad sea una con la voluntad de esta nuestra pequeña hija de nuestra Voluntad.

Haz que para honor y decoro de nuestra Voluntad eterna, nada salga de ella que no venga de nuestro Querer y que nada conozca sino nuestra sola Voluntad; y para obtener esto te ofrezco todos los actos de mi Humanidad, hechos en nuestra adorable Voluntad» (5 de enero de 1923).

Otra vez Luisa oyó a su adorable Jesús orar en su interior diciendo: «Padre Santo, te ruego que nuestra Voluntad sea una con la voluntad de esta nuestra pequeña hija de nuestra Voluntad.

Ella ha nacido de nuestra Voluntad. Haz que para honor y decoro de nuestra Voluntad eterna nada salga de ella que no sea fruto de nuestra Voluntad, y que nada conozca sino nuestra sola Voluntad.

Y para obtener esto te ofrezco todos los actos de mi Humanidad, hechos en nuestra adorable Voluntad» (5 de enero de 1923).

\+ + +

Frases que pueden servir de oración (giros), tomadas de los libros sobre la Divina Voluntad de Luisa Piccarreta.

- “Señor, haz de mí lo que quieras.”

- Niñito, eres pequeño y fuerte, de ti espero todo consuelo; niñito gracioso y bello, Tú enamoras aun a las estrellas; niñito, róbame el corazón para llenarlo de tu Amor; niñito tiernito, hazme a mí niñito; niñito, eres un paraíso, ¡ah! hazme ir a divertirme en la eterna sonrisa.

- “Jesús mío, todo por amor tuyo, estos dolores sean tantos actos de alabanza, de honor, de homenaje que te ofrezco, estos dolores sean tantas voces que te glorifiquen y tantos testimonios que digan que te amo.”

- “Señor, es verdad que no soy digna de amarte, pero al menos acepta esta pena, que quisiera amarte y no puedo.”

- “Mi buen Jesús, te pido que hagas la paz con el mundo.”

- “Señor, te ofrezco tus llagas, tu sangre, el uso santísimo de tus santísimos sentidos que hiciste en el curso de tu Vida mortal, para repararte las ofensas y el mal uso de los sentidos que hacen las criaturas.”

- “Gran Dios, demasiado poco es mi sufrir, no estoy contenta sólo con la cruz, sino que quiero también las espinas y los

clavos, y si yo no lo merezco, porque soy indigna y pecadora, Vosotros ciertamente podéis darme las disposiciones para merecerlo.”

- ¡Ah Señor, líbrame de tanta desgracia y del monstruo abominable del pecado!

- Sea siempre bendito y todo sea para glorificarlo en todo y siempre.

- Ah Señor, solo Tú puedes poner en orden mi pobre alma.

- ¡Ah Señor! tenme toda absorbida en este espejo divino a fin de que ninguna otra sombra de intención tenga yo en mi obrar.

- ¡Ah Señor, dame la fuerza para sostener el dolor!

- “Amado mío, sabes que no puedo estar sin Ti, no obstante me haces esperar tanto, hasta hacerme desfallecer; dime al menos, ¿cuál es la causa, en qué te he ofendido que me sometes a desgarros tan crueles,
  a martirios tan dolorosos como es tu privación?”

- “Dulce amor mío, mi voluntad no es más mía sino tuya, haz lo que quieras y yo estaré más contenta.”

- “No Señor, te quiero siempre, cualquiera que sea la causa no cedo en quedarme un solo día privada de Ti.”

- ¡Ah Señor, dame la fuerza para aguantar en estas tardanzas tuyas, porque me siento desfallecer!

- “¡Ah Señor, por cuantas gotas derramaste, por cuantas espinas sufriste, por cuantas heridas, tanta gloria intento darte por cuanta gloria deberían darte todas las criaturas si no existiera el pecado de soberbia, y tantas gracias intento pedirte para todas las criaturas para hacer que este pecado se destruya.”

- “Señor, toda esa gloria que las criaturas deberían darte con la boca y no te dan, yo intento dártela con la mía, e impetro a ellas el hacer un buen y santo uso de la boca, uniéndome siempre a la misma boca de Jesús.”

- “Señor, no quiero otra cosa que a Ti y estar escondida en Ti,y esto te he pedido siempre y esto te pido que me confirmes.”

- “Siempre Santa e indivisible Trinidad, os adoro profundamente, os amo intensamente, os agradezco perpetuamente por todos y en los corazones de todos.”

- “Amado Bien mío, no puedo más, llévame de una vez para siempre contigo al Cielo, o bien quédate para siempre conmigo sobre esta tierra.”

- “Señor, si no soy digna de tocar tu Humanidad glorificada, hazme tocar al menos tus vestidos.”

- “Señor, me arrepiento de las ofensas hechas por mí y por todas las criaturas de la tierra, y me arrepiento y me disgusta por la única razón de que te hemos ofendido a Ti, sumo Bien, porque mientras mereces amor, nosotros hemos osado darte ofensas.”

- “Amado Bien mío, esta vez te estrecharé tanto que no podrás huir más.”

- “Señor, ¿qué te cuesta que esos mismos clavos que te traspasan me traspasen a mí al mismo tiempo?”

- Las palabras que más consuelan a la dulce Mamá son: “Dominus Tecum.”

- “Señor, ofrezco mi vida por la Iglesia y por el triunfo de la verdad, acepta te ruego mi sacrificio.”

- “¡Ah! querido Jesús, como me dejaste sola, al menos enséñame cómo debo comportarme en este estado de abandono y de sufrimiento.”

- “Señor, intento reconfortar tu cuerpo sufriente en el mío.”

- “Señor, partícipame algo a mí, así no sufrirás solo.”

- “Tú eres mi ojo, mi oído, mi boca, mis manos y mis pies.”

- “Dulcísima Madre mía, en qué terrible estrechez me encuentro, privada del único bien mío y de mi misma vida, me siento llegar a los extremos.”

- “Jesucristo es mi ojo, mi boca, mi corazón, mis manos y mis pies.”

- “Señor, nada quiero, lo que más me importa eres sólo Tú.”

- “Bondad adorable, Misericordia infinita, sabiendo que Tú eres la misma Misericordia, he venido a pedirte misericordia, misericordia para tus mismas imágenes, misericordia para las obras creadas por Ti, misericordia no para otros, sino para tus mismas criaturas.”

- “Padre infinitamente santo, cuando los siervos, los necesitados se presentan a los patrones, a los ricos, si son buenos, si no dan todo lo que es necesario, les dan siempre alguna cosa, y yo, que he tenido el bien de presentarme ante Ti, dueño absoluto, rico sin término, bondad infinita, nada quieres dar a esta pobrecita de lo que te ha pedido, ¿no queda acaso más honrado y contento el patrón cuando da que cuando niega lo que es necesario a sus siervos?

- “Todo, todo eres para mí, ninguna cosa entra en mí excepto Tú solo, todo corre fuera.”

- “Señor, no quiero otra cosa que ser reconocida en tu sangre, en tus llagas, en tu Humanidad, en tus virtudes, sólo en esto

quisiera ser reconocida, para ser tu cielo y ser desconocida por todos.”

- “Querido de mi corazón, Tú sabes que eres mi vida, ¡ah! no me dejes.”

- “¡Ah! Señor, sólo Tú eres el verdadero contento.”

- “Querido mío, toda y siempre tuya soy; ¡ah! no permitas que corra en mí nada, aunque sea una sombra que no sea tuya.”

- “Señor, ¿qué quieres de mí? Manifiéstame tu Santa Voluntad.”

- “Señor, lo que tienes para Ti, es lo que anhelo para mí.”

- “Señor, ¿no ves cómo siento que me falta la vida? Siento tanta necesidad de Ti, que si Tú no vienes siento que se destruye mi ser, no me niegues lo que me es absolutamente necesario; no te pido besos, caricias, favores, sino sólo lo que me es de necesidad.”

- “Señor, sal, perdona en parte a tus hijos, tus mismos miembros, tus imágenes.”

- “Mi Bien, no quiero nada, únicamente te quiero a Ti, sólo Tú me bastas para todo, porque teniéndote a Ti tengo todo.”

- “Hija mía, todas las obras, palabras y pensamientos de las criaturas deben estar sellados con la marca “Gloriam Dei, Gloriam Dei.”

- “Señor mío, también yo quisiera ser como Tú, toda amor y nada más.”

- “Te amo tanto, que jamás te dejo y habito en ti continuamente.”

- “Gracias por tu bondad de habitar en mí, pero no estoy tan contenta, estaría más contenta y me sentiría más segura si yo pudiese habitar en Ti.”

- “Yo no quiero aspirar a nada sino solamente a amarlo y cumplir perfectamente su santo Querer.”

- “Señor, haz que sea toda tuya y que esté siempre, siempre contigo y que jamás me separe de Ti; pero mientras yo esté contigo no permitas que yo sea aguijón que te amargue, que te dé fastidio, que te dé disgustos, sino puntal que esté en Ti para sostenerte cuando estás cansado y oprimido, que te consuele cuando estés fastidiado de las otras criaturas.”

- “Mira cómo te amo de más y cómo crece mi amor, que sólo por amor tuyo me someto a este duro sacrificio y por cuan duro, otro tanto puedo decir que te amo, y pensando que puedo decir a mi Jesús que lo amo de más, siento la fuerza para cumplir el sacrificio de obedecer.”

- “¿Cómo es posible distraerse estando contigo? ¿Acaso no queda mi voluntad toda absorbida en Ti?”

- “Señor, tenme siempre estrechada contigo, porque soy demasiado pequeña, y si no me tienes estrechada, siendo pequeña puedo extraviarme.”

- “Aleja de mí a las criaturas, me siento muy oprimida, no sé qué cosa encuentran o quieren de mí, ten piedad de la violencia que me hago continuamente para entretenerme contigo en mi interior y con las criaturas en el exterior.”

- “No puedo más, ¿cómo puedo vivir sin mi Vida? ¡Qué paciencia se necesita sin Ti! ¿Cuál será la virtud que podrá inducirlo a venir?”

- “No tengo nada más, todo es sólo amor por Ti.”

- “Ya estoy estrechada contigo, es más, fundida, y si somos una sola cosa, yo dejo mi ser en ti y tomo el tuyo. Por tanto, te dejo mi mente y tomo la tuya, te dejo mis ojos, mi boca, mi corazón, mis manos, mis pies... Oh, cuán feliz seré de ahora en adelante, pues pensaré con tu mente, miraré con tus ojos, hablaré con tu boca, te amaré con tu corazón, obraré con tus manos, caminaré con tus pies, y si alguna cosa me sucede de contrariedad, diré: “Mi ser lo dejé en Jesús y tomé el suyo... id con Jesús, Él responderá por mí”.

- “Tú dices que por amor me privas de ti, y yo por amor tuyo acepto tu privación, por amor tuyo no lloro”

- “En todos los momentos, en todas las horas, quiero siempre amarte con todo el corazón. En todas respiraciones de mi vida, respirando te amaré; en todos los latidos de mi corazón, repetiré amor, en todos los movimientos de mi cuerpo sólo abrazaré el amor. Sólo de amor quiero hablar, sólo al amor quiero mirar, sólo al amor quiero escuchar, siempre quiero pensar en el amor. Sólo de amor quiero arder, sólo de amor quiero consumirme, sólo el amor quiero gustar, sólo al amor quiero contentar, quiero vivir sólo de amor, y en el amor quiero morir. En todos los instantes, en todas las horas, quiero llamar a todos al amor; sola y siempre con Jesús y en Jesús viviré siempre, en su Corazón me abismaré y junto a Jesús y con Corazón, amor, amor, te amaré”.

- ¡Oh!, Amor tú solo me entiendes, tú solo me comprendes; mi silencio te dice más que las palabras, y amando se aprende a amar.

- El amor me inviste, el amor me levanta, me lleva al trono de mi Hacedor, amor me enseña la Sabiduría Increada y me conduce al Eterno Amor, y allí fijo mi morada, vida de amor viviré en tu corazón; te amaré por todos. Jesús séllame toda de amor dentro de tu corazón; córtame las venas, y en vez de sangre, haz fluir amor; quítame la respiración y haz que respire aire de amor; quémame los huesos y las carnes y téjeme toda de amor, el amor me transforme, el amor me conforme, el amor me

enseñe a sufrir contigo, el amor me crucifique y me haga toda semejante a ti”.

- Quisiera a Jesús en la mente, a Jesús en los labios, a Jesús en mi corazón; quisiera ver sólo a Jesús, sentir sólo a Jesús, estrecharme sólo con Jesús. Quiero hacerme una con Jesús, entretenerme con Jesús, llorar con Jesús, escribir con Jesús. Sin Jesús no quiero ni siquiera respirar. Me estaré como una bebita llorona sin hacer nada para que Jesús venga a hacer todo junto conmigo, y me contentaré con ser su juguete abandonándome a su amor, a sus castigos, a sus cruces, a sus amorosos caprichos..., siempre y cuando todo lo haga junto con Jesús.

- “Te beso con el beso de tu Querer. Tú no estás contento si te doy sólo mi beso, porque quieres el de todas las criaturas y yo, por eso, te doy el beso de tu Querer, porque en Él encuentro a todas las criaturas y en alas de tu Querer tomo todas sus bocas y te doy el beso con el beso de tu amor, a fin de que no con mi amor te bese, sino con tu mismo amor y así sientas el contento, la dulzura y la suavidad de tu mismo amor en labios de todas las criaturas, de manera que atraído por tu mismo amor te obligue a dar tu beso a todas las criaturas”.

- “Toma todo lo que quieras para ti a mí déjame sólo tu corazón”

- “lo que es de Jesús es mío” *y Yo diré* “lo que es tuyo es mío”.

- “Jesús, todo lo derramo en ti, para poderlo hacer no en mi Voluntad
- sino en la tuya” y Yo inmediatamente derramo mi obrar en ti”.

- “Jesús, ámame mucho, porque yo no amo a nadie, sino sólo a ti, ni nadie me ama a mí, y si parece que alguien me ama es por el bien que le llega, no por mí; así que entre mi amor y el tuyo no hay ningún otro amor en medio”.

- “Jesús, te amo, pero mi amor es pequeño, por eso te amo en tu amor para hacerlo grande; quiero adorarte con tus mismas adoraciones, rezar en tu oración, agradecerte en tus agradecimientos, etc.”.

- “Ven, Vida mía, sin ti me siento agonizar, pero no para morir, sino para siempre agonizar; ven, no puedo más...”

- “Amor mío, en tu Querer encuentro todas las generaciones y yo a nombre de toda la familia humana te adoro, te beso, te reparo por todos; tus llagas, tu sangre las doy a todos, a fin de que todos encuentren su salvación y... si las almas perdidas no pueden ya recibir el provecho de tu Santísima Sangre, ni amarte, yo la tomo para hacer lo que deberían hacer ellas; no quiero que tu amor quede en algo defraudado por parte de las criaturas, por todos quiero suplir, por todos quiero repararte, amarte, adorarte... desde el primer hombre hasta el último que vendrá”.

- “Sólo tu Querer me queda, no tengo nada más, todo ha desaparecido para mí...”.

- “Amor mío, todo en tu Querer: mis pequeñas penas, mis oraciones, mi latido, mi respiro, todo lo que soy y puedo, unido a todo lo que eres Tú, para dar el debido crecimiento a los miembros de tu cuerpo místico”.

- “¿Qué tienes Jesús, que no me hablas? Si Tú me eres vida, tu palabra me es alimento y yo no puedo estarme en ayunas, soy muy débil y siento la necesidad continua del alimento para crecer y mantenerme fuerte”.

- “Amor mío, en tu Querer lo que es tuyo es mío, todas las cosas creadas son mías, el sol es mío y yo te lo doy en reciprocidad para que toda la luz y el calor del sol, en cada gota de luz y de calor te diga que yo te amo, te adoro, te bendigo... y te pido por todos. Las estrellas son mías... y en cada centellear de estrella sello mi te amo, inmenso e infinito, por todos. Las plantas, las flores, el agua, el fuego, el aire... son míos, y yo te los doy en reciprocidad, para que todos ellos te digan y a nombre de todos: Te amo con aquel amor eterno con el que nos creaste...”.

- “Finalmente te he encontrado; ahora no te dejo más. Tú me haces esperar mucho y yo sin ti quedo sin vida, y sin vida no puedo estar, por eso ahora ya no te dejo más”.

- ¡Oh Santa Voluntad Eterna, tráeme a mi Sumo Bien, a mi Todo!

- "También el sueño en tu Voluntad; no quiero otra cosa que tomar el verdadero reposo en los brazos de tu Querer".

- "¡Ah, amor mío, haz que de todo mi ser no salga más que amor, alabanza, reparación, bendición hacia ti!".

- "Hazme rezar en tu Querer para que mi palabra, multiplicándose en Él, tenga por cada palabra de cada criatura una palabra de oración, de alabanza, de bendición, de amor, de reparación. Quisiera que mi voz elevándose entre el Cielo y la tierra absorbiera en sí todas las voces humanas para dártelas a ti en homenaje y gloria según Tú quisieras que la criatura se sirviera de la palabra".

- "Entro en tu Querer, es más, dame Tú tu mano y ponme Tú mismo en la inmensidad de tu Voluntad para que nada haga que no sea efecto de tu Santísimo Querer".

- Ah, estrellas!, gritad fuerte, haced resonar mi "te amo", para que Jesús, oyéndolo, venga a su pequeña hija, a la pequeña exiliada... ¡Oh, Jesús, ven! Dame la mano, hazme entrar en tu Santo Querer para que llene toda la atmósfera, el cielo azul, la luz del sol, el aire, el mar, todo, todo, con mi "te amo", con mis besos, para que en cualquier lugar donde Tú estés, si miras, mires mi "te amo" y mis besos; si oyes, oigas mi "te amo" y el chasquido de mis besos; si hablas y respiras, respires mis "te amo" y mis besos angustiados; si obras, en tus manos corran mis "te amo"; si caminas, pises mi "te amo" y oigas el rumor de mis besos bajo tus pies... Mi "te amo" sea la cadena que te jale

hacia mí y mis besos sean imán potente que, quieras o no quieras, te fuercen a visitar a aquella que no puede vivir sin ti”.

- “Ven, vuelve a tu pobre exiliada, a tu pequeña recién nacida que no puede vivir sin ti”.

- “Yo no hago nada, es el Querer Divino que me lleva entre sus brazos, por lo tanto toda la gloria es de su adorable Voluntad”.

- “Tú, que quieres y deseas que tu Voluntad se haga, ayúdame, asísteme, e infundeme a cada instante tu Querer a fin de que ninguna otra cosa pueda tener vida en mí”.

- “Ten piedad de mí, no me abandones, ven, resurge en mi pequeña alma, inmersa en las amargas aguas de tu privación”,

- “Vengo a adoraros, a bendeciros y a agradeceros por todos, vengo a atar a vuestro Trono todas las voluntades humanas de todas las generaciones, desde el primero hasta el último hombre, a fin de que todos reconozcan vuestra Voluntad Suprema, aun las almas perdidas reconozcan su poder, las almas de los bienaventurados gocen infinitamente y las criaturas presentes y futuras, sin excepción ninguna, la adoren, la amen y le den vida en sus almas”. “Oh, Majestad Suprema, en este vacío inmenso están todas estas criaturas, y yo quiero tomarlas todas para ponerlas en vuestro Santísimo Querer, para que todas vuelvan al principio del cual salieron, es decir, a vuestra Voluntad, por eso vengo en vuestros brazos paternos, para traeros a todos vuestros hijos, mis hermanos, y atarlos

todos con vuestra Voluntad; y yo a nombre de todos y por todos quiero repararos y daros el homenaje y la gloria como si todos hubieran hecho vuestra Santísima Voluntad. Pero ¡ah, os ruego que ya no haya más separación entre Voluntad Divina y voluntad humana! Es una pequeña niña la que os pide esto, y a los pequeños yo sé que Vosotros no sabéis negar nada".

- "Creador mío y Padre mío, mi Jesús y mi Eterno Amor, mirad todas las cosas y de parte de todas las criaturas escuchad que os dicen que os aman, por lo tanto en todas partes está el "te amo" para Vosotros, Cielos y tierra están llenos. ¿Y ahora Vosotros no concederéis a la pequeña niña que vuestra Voluntad descienda en medio de las criaturas, que se haga conocer, que haga paz con la voluntad humana y tomando su justo dominio, su lugar de honor, ninguna criatura haga más su voluntad, sino siempre la Vuestra?".

- "Gran Dios, haced descender vuestra Voluntad a la tierra a fin de que el pecado no tenga más lugar, es la voluntad humana la que produce tantas ofensas que parece que inunda toda la tierra de pecados; vuestra Voluntad será la que destruya todos los males, por eso os pido que contentéis a la pequeña hija de vuestra Voluntad, que no quiere otra cosa que vuestra Voluntad sea conocida, amada y que reine en todos los corazones".

- "Majestad Suprema y Creador de todas las cosas, esta pequeña niña viene a vuestros brazos para deciros que toda la Creación, a nombre de todas las criaturas os da no sólo la correspondencia del amor, sino también la de la justa gloria por

tantas cosas creadas por Vosotros por amor nuestro. En vuestra Voluntad, en este vacío inmenso, he girado por todas partes para que todas las cosas os glorifiquen, os amen y os bendigan, y ya que he puesto en relación el amor entre Creador y criatura, que la voluntad humana había roto, y la gloria que todos os debían, haced descender vuestra Voluntad a la tierra a fin de que vincule y reafirme todas las relaciones entre Creador y criatura, y así todas las cosas retornen al orden primero establecido por Vosotros. Pero hacedlo pronto, no tardéis más, ¿no veis cómo está llena de males la tierra? Sólo vuestra Voluntad puede detener esta corriente, sólo vuestra Voluntad puede poner a salvo la tierra, vuestra Voluntad conocida y dominadora".

- "Te amo" en el acto de descender del Cielo para encarnarte e imprimo mi "te amo" en el acto en que fuiste concebido en el seno purísimo de María Virgen, "te amo" en la primera gota de sangre que se formó en tu Humanidad, "te amo" en el primer latido de tu Corazón para así sellar todos tus latidos con mi "te amo"; "te amo" en tu primer respiro, "te amo" en tus primeras penas, "te amo" en tus primeras lágrimas derramadas aún en el seno materno; quiero corresponder a tus oraciones, tus reparaciones, tus ofrecimientos con mi "te amo", cada instante de tu vida lo quiero sellar con mi "te amo". "Te amo" en tu nacimiento, "te amo" en el frío que sufriste, "te amo" en cada gota de leche que bebiste de tu Mamá Santísima. Quiero llenar con mis "te amo" los pañales con los que tu Mamá te envolvió; extiendo mi "te amo" en aquella tierra en que tu querida Mamá te recostó en el pesebre y donde tus ternísimos miembros

sintieron la dureza de la paja, pero más que la de la paja, la dureza de los corazones. Sello mi “te amo” en cada gemido, en las lágrimas y penas de tu infancia; hago correr mi “te amo” en todas las relaciones, comunicaciones y amor que tuviste con tu Inmaculada Mamá; “te amo” en sus ternísimos besos, en todas las palabras que dijiste, en el alimento que tomaste, en los pasos que diste, en el agua que bebiste; “te amo” en el trabajo que hiciste con tus manos, “te amo” en todos los actos que hiciste en tu vida oculta. Sello con mi “te amo” cada acto interior tuyo y cada pena que sufriste. Extiendo mi “te amo” en los caminos que recorriste, en el aire que respiraste, en todas las predicaciones de tu vida pública. Mi “te amo” corra en la potencia de los milagros que obraste, en los Sacramentos que instituiste, en todo, mi Jesús, aun en las fibras más íntimas de tu Corazón imprimo mi “te amo”, por mí y por todos. Tu Querer me hace todo presente y no quiero dejar escapar nada en que no esté impreso mi “te amo”. La pequeña hija de tu Querer siente el deber de que, si otra cosa no sabe hacer, al menos tengas un pequeño “te amo” mío por todo lo que has cumplido por mí y por todos, y por eso mi “te amo” te siga en todas las penas de tu pasión, en todos los escupitajos, desprecios e insultos que te dieron; mi “te amo” selle cada gota de sangre que derramaste, cada golpe que recibiste, cada llaga que se formó en tu cuerpo, cada espina que traspasó tu cabeza, cada dolor acerbo de la Crucifixión. En las palabras que pronunciaste en la Cruz hasta en tu último respiro quiero imprimir mi “te amo”. Quiero envolver toda tu vida, todos tus actos con mi “te amo”. En todo lo que Tú tocaste, viste y oíste, mi continuo “te amo” no te deja jamás, pues tu mismo Querer es la vida de mi

"te amo". ¿Pero sabes qué quiere esta pequeña niña? Quiere que ese Querer Divino de tu Padre, al que tanto amaste e hiciste en toda tu vida en la tierra, se haga conocer por todas las criaturas para que todas lo amen y cumplan tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra. La pequeña niña quisiera vencer en amor a fin de que des tu Voluntad a todas las criaturas. Ah, haz feliz a esta pobre pequeñita que no quiere otra cosa que lo que quieres Tú: que tu Voluntad sea conocida y reine en toda la tierra...

- "Vengo a dar la correspondencia de amor por todo lo que hace el Santificador a los santificantes, vengo a entrar en el orden de la Gracia para poderos dar la correspondencia del amor como si todos se hubieran hecho santos, y a repararos por todas las oposiciones y por todas las faltas de correspondencia a la gracia".

- "Espíritu Santificador, hazlo pronto, os suplico, os imploro: Haced conocer a todos vuestra Voluntad, a fin de que, conociéndola, la amen y reciban vuestro primer acto de su santificación completa, el cual es vuestra Santísima Voluntad".

- "Amor mío, regresa a tu pequeña hija, ¿no ves que no puedo más? ¡Ay, a qué duro martirio sometes mi pobre existencia con privarme de ti!".

- "Lo que es tuyo, es mío, y lo que es mío es tuyo: sean dados gloria, honor y amor a mi Creador".

- “Hago una sola cosa, hago siempre la Voluntad de Dios y vivo en Ella; este es todo mi secreto”

- “Majestad Suprema, vengo en nombre de todos, del primero al último hombre que ha de existir en la tierra, a daros todos los homenajes, las adoraciones, las alabanzas, el amor que toda criatura Os debe, y a haceros todas las reparaciones por todos y por cada pecado”.

- “Amor mío, uno mi inteligencia a la tuya, para que mis pensamientos tengan vida en los tuyos y, difundiéndose en tu Querer, circulen en cada pensamiento de las criaturas; y elevándonos juntos en presencia de nuestro Padre Celestial, le presentaremos los homenajes, la sumisión, el amor de cada pensamiento de las criaturas y alcanzaremos que todas las inteligencias creadas se reordenen y armonicen con su Creador”.

- “Amor mío, gracias por tanta bondad tuya para conmigo, pero siento que es demasiado lo que quieres darme; siento un peso infinito que me oprime y mi pequeñez e incapacidad no tienen fuerza ni aptitud; temo que pueda desagradaros y no sea capaz de abarcar todo: id a cualquier otra criatura más capaz, a fin de que todo este capital de tu Suprema Voluntad pueda estar más seguro y Tú puedas recibir todo el interés equivalente a un capital tan grande. Yo nunca había pensado en una responsabilidad tan enorme, pero ahora que me la haces comprender siento que las fuerzas me faltan y me da temor mi debilidad”.

- “Jesús, vida mía, ten piedad de mí, mírame cuán llena estoy de defectos y cuánta maldad hay en mí”.

- “Majestad Suprema, tu pequeña hija se presenta delante de ti, en tus rodillas paternas, para pedirte tu Fiat, tu reino, que sea conocido por todos; te pido el triunfo de tu Querer, para que domine y reine sobre todos. No soy la única que te lo pide, sino conmigo tus obras, tu mismo Querer; por eso en nombre de todos te pido, te suplico tu Fiat.

- ‘Venga tu reino, ¡ah! haz que sea conocido, amado y poseído por las generaciones humanas.’

- “Queremos el reino del Fiat Supremo, lo queremos reinante, dominante en medio de nosotros.”

- “Soberana Señora, vengo a esconder mi pequeño amor en el gran mar de tu amor, mi adoración a Dios en el inmenso océano de la tuya, mis agradecimientos los escondo en el mar de los tuyos, mis súplicas, mis suspiros, mis lágrimas y penas, los escondo en el mar de los tuyos, a fin de que el mío y tu mar de amor sean uno solo, mi adoración y la tuya sean una sola, mis agradecimientos adquieran la grandeza de tus mismos confines, mis súplicas, lágrimas y penas se vuelvan un solo mar con el tuyo, a fin de que también yo tenga mis mares de amor, de adoración, etc., a fin de que así como tu Alteza Soberana consiguió con éstos al suspirado Redentor, así también yo me presento con todos estos mares delante a la Majestad Divina

para pedirle, para rogarle insistentemente el reino del Fiat Supremo. Mamá, Reina mía, debo servirme de tu misma vía, de tus mismos mares de amor y de gracias para vencerlo y hacerle ceder su reino sobre la tierra, como lo venciste Tú para hacer descender al Verbo Eterno. ¿No quieres Tú ayudar a tu pequeña hija, dándome tus mares para que pueda obtener que pronto venga el reino del Fiat Supremo sobre la tierra?”

- “Jesús mío, amor mío, jamás sea que yo dé este dolor a tu adorable Voluntad, Tú me ayudarás, me darás más Gracia y yo estaré más atenta para recibir este reflejo, este eco que hace tu Santa Voluntad en toda la Creación para corresponder con el mío.”

- ‘Lo quiere Dios, lo quiero yo, y si no lo quiere, tampoco lo quiero yo.’

- ‘Amo a mi Dios como se ama a Sí mismo y amo a todos y hago todo el bien que hace mi Creador a toda la familia humana’

- “Mira, no estoy yo sola en pedirte, sino que te ruega el cielo con las voces de todas las estrellas, el sol con la voz de su luz y de su calor, el mar con su murmullo, todos te piden que venga tu Querer a reinar sobre la tierra, ¿cómo puedes resistirte y no escuchar tantas voces que te ruegan? Son voces inocentes, voces animadas por tu misma Voluntad que te piden.”

- ‘Doy a Dios todo, aun a Dios mismo, porque viviendo en su Querer Dios es mío, los cielos son míos, el sol y todo lo que ha

hecho este Fiat Supremo es mío, por lo tanto siendo todo mío, todo puedo dar y todo puedo tomar?'

- 'Todo lo hiciste para mí, mucho me amaste y me amas, y yo todo, todo quiero convertir en amor para Ti.'

- ¡Oh! Voluntad de Dios, cómo eres admirable, potente y deseable. ¡Ah! con tu imperio vence a todos, hazte conocer y ríndenos todos a Ti.

- "Jesús mío, ven, regresa, tu pequeña hija te llama en el mar, te llamo junto con la vastedad de estas aguas, con su murmullo, te llamo en el serpentear de los peces, te llamo con la Potencia de tu misma Voluntad que en este mar se extiende; si no quieres escuchar mi voz que te llama, escucha las tantas voces inocentes que se desprenden de este mar que te llaman. ¡Ah! no me hagas más penar que no puedo más."

- "Amor mío y vida mía, tu Voluntad tiene virtud de multiplicar tu Vida por cuantos seres existen y existirán sobre la tierra, y yo en tu Querer quiero formar tantos Jesús para darte todo entero a cada una de las almas del purgatorio, a cada bienaventurado del Cielo, a cada uno de los vivientes sobre la tierra."

- "¡Oh! cómo quisiera recibir aquel acto primero de la creación, aquel desahogo divino de intenso amor que vertió sobre la primera criatura cuando la creó, quisiera recibir aquel aliento omnipotente para poder dar nuevamente a mi Creador todo el

amor y toda aquella gloria que había establecido recibir de la criatura.”

- “Cielo me has dado y cielo te doy, sol me has dado y sol te doy, mares y prados floridos me has dado y mares y prados floridos te doy; todo lo que has hecho para mí en la Creación y Redención tu Voluntad lo repite en mí, de modo que todo te puedo dar, como todo me has dado.’

- “Tu Querer envuelve todo, y ¡oh! cómo quisiera que así como el sol surge e inviste de luz a toda la tierra, así el Sol de tu Voluntad surja en las inteligencias, en las palabras, en los corazones, obras y pasos de todas las criaturas, a fin de que cada una de ellas sienta surgir en sí el Sol de tu Fiat, y haciéndose investir por su Luz, todos la hagan dominar y reinar en sus almas.”

- “Trinidad adorable, hazlo pronto, no tardes más, te pedimos que tu Querer descienda a la tierra, se haga conocer y reine en ella como en el Cielo.”

- “Amor mío, Jesús, te pongo el ejército de todos tus actos en torno a Ti, e invistiendo tus palabras, tus latidos, tus pasos, tus penas y todos tus actos con mi te amo, te pido el reino de tu Voluntad. Escucha, oh Jesús, si no me escuchas por medio del ejército de tus actos que te ruegan, te apresuran, ¿qué otra cosa podría hacer para moverte a concederme un reino tan santo?”

- “Jesús mío, hago mía la unidad de tu Querer para suplir a aquella unidad que perdió mi padre Adán cuando se sustrajo de Él, y para suplir a todos aquellos actos que no han hecho en la unidad de Él todos sus descendientes.”

- “Amado pequeño, haz conocer a todos tu Querer Divino, hazlo salir de dentro de tu pequeña Humanidad, a fin de que tome su dominio y forme su reino en medio a las criaturas.”

- “Te ofrezco todos los homenajes de la luz del sol con todos sus efectos, símbolo de tu luz eterna, la gloria de la inmensidad de los cielos, y así de todo el resto.’

- “Amor mío, no hay acto que Tú haces en que mi te amo no te siga para pedirte por medio de tus actos el reino de tu Voluntad; mi te amo te sigue dondequiera, en los pasos que das, en las palabras que dices, en la madera que trabajas, y mientras golpeas la madera golpeas el querer humano, a fin de que sea destruido y resurja tu Querer Divino en medio a las criaturas; mi te amo corre en el agua que bebes, en el alimento que tomas, en el aire que respiras, en los ríos de amor que pasan entre Tú y tu Mamá y San José, en las oraciones que haces, en tu latido ardiente, en el sueño que tomas. ¡Ah, cómo quisiera estar cerca de Ti para susurrarte al oído: “Te amo, te amo, haz que venga tu reino!”

- “Jesús, amor mío, quiero dejar todo mi ser en tu Fiat para poder encontrarme en todas las cosas creadas para adornarlas con mi ‘te amo.’ Es más, quiero poner mi corazón en el centro de la

tierra y conforme palpita así quiero abrazar a todos sus habitantes y siguiendo todos sus latidos con mi te amo, quiero darte el amor de cada uno de ellos, y conforme se repite mi latido desde dentro del centro de la tierra, así quiero poner mi te amo en todas las semillas que encierra en su seno, y en cuanto despunten estas semillas y se formen las plantas, las hierbas, las flores, así quiero poner mi te amo para poderlas ver encerradas en mi te amo a Jesús."

- "Cómo quisiera el amor y las oraciones de la Soberana Señora y de todos los santos en mi poder, para poder amar y rezar a Jesús con el amor de Ella y con sus oraciones y con las de todo el Cielo."

- 'Quiero unirme con los pensamientos de Jesús, con las palabras, con las obras y pasos, para alinearme junto con sus pensamientos, con sus palabras, etc., sobre cada uno de los pensamientos, palabras, obras y pasos de las criaturas, para repetir junto, por todos y por cada uno lo que hizo Jesús con sus pensamientos, palabras y todo lo demás que hizo; no hay cosa que hayas hecho que no quiera hacer yo, para repetir el amor y el bien que hizo Jesús.'

- "En tu Querer siempre te he amado, aun antes de que todas las cosas existieran."

- "En tu Voluntad tomo en mis brazos la Creación toda, el cielo, el sol, las estrellas y todo, para llevarlos delante a la Majestad Suprema como

- “¡Oh Voluntad Divina, cómo eres potente! Tú sola eres la transformadora de la criatura en Dios. ¡Oh Voluntad mía, Tú sola eres la destructora de todos los males y la productora de todos los bienes! ¡Oh Voluntad mía, Tú sola posees la fuerza raptora, y quien se hace raptar por ti se vuelve luz, quien por Ti se hace dominar es la más afortunada del Cielo y de la tierra, es la más amada por Dios, es aquélla que todo recibe y todo da.”

- “Inmaculada Reina, esta pequeña hija del Querer Divino viene a postrarse a tus pies para festejar tu Concepción y darte los honores de Reina, y junto conmigo llamo a toda la Creación a hacerte corona, a los ángeles, a los santos, al cielo, a las estrellas, al sol y a todos a reconocerte por nuestra Reina y honrar y amar tu nobleza, y a declararnos todos súbditos tuyos, ¿no ves oh Madre y Reina Celestial cómo todas las cosas creadas corren en torno a Ti para decirte: “Te saludamos Reina nuestra, finalmente después de tantos siglos hemos tenido a nuestra Emperatriz.” Y el sol te saluda Reina de la luz, el cielo Reina de la inmensidad y de las estrellas, el viento Reina del imperio, el mar Reina de la pureza, fuerza y justicia, la tierra te saluda Reina de las flores, todos en coro te saludan: “Eres la bienvenida, nuestra Reina, Tú serás nuestra sonrisa, nuestra gloria, nuestra felicidad, de ahora en adelante todos estaremos atentos a tus ordenes.”

- “Cielo me has dado, estrellas, sol, mar, y yo todo te lo devuelvo como correspondencia de mi amor.”

- ‘La Madre de Jesús es mi Madre, y esta Madre tan dulce, amable, amante, nos da a cada uno a su Hijo amado como prenda de su amor materno.’

- “Jesús mío, tu pequeña hija no siente la fuerza de dejarte solo, quiero ponerme cerca de Ti, y si no sé hacer otra cosa te susurraré al oído:‘te amo, te amo’; por tu soledad, oraciones y lágrimas dame el reino de tu Querer, hazlo pronto, ve como el mundo se precipita, tu Fiat lo pondrá a salvo.”

- ‘No quiero conocer mi voluntad, te la entrego en don, quiero por vida solamente a tu Querer Divino’

- “Jesús, Amor mío, mi felicidad para mí eres Tú, todas las otras cosas no tienen ningún atractivo para mí.”

- “Majestad adorable, escucha, te ruego, el cielo, las estrellas, el sol, el viento, el mar y toda la Creación, te piden que tu Fiat venga a reinar sobre la tierra, haz que una sea la voluntad de todos.”

- “Te amo, haz que mi te amo sea dulce cadena que atando al eterno Fiat lo atraiga, lo violente para hacerlo venir a reinar sobre la tierra.”

- “Majestad adorable, vengo ante Ti para traerte el modesto interés de mi te amo, te adoro, te glorifico, te agradezco, te bendigo, para darte mi pequeño interés porque me has dado un

cielo, un sol, un aire, un mar, una tierra florida y todo lo que has creado para mí. Tú me dijiste que cada día quieres hacer las cuentas conmigo y recibir éste mi modesto interés para estar siempre de acuerdo, y tener al seguro en el pequeño banco de mi alma toda la Creación, dada a mí por Ti como pequeña hija de tu Querer.”

- ‘Majestad adorable, si estuviera en mi poder quisiera también yo crearte un cielo, un sol, un mar, y todo lo que Tú creaste, para decirte que te amo con tu mismo Amor y con tus mismas obras, porque el amor que no obra no se puede llamar amor, pero como tu Querer Divino me hizo don de todo lo que creaste, yo te lo doy nuevamente para decirte que te amo, te amo.’

- “¡Oh! cómo quisiera tener un cielo, un sol, un mar, una tierra florida y todo lo que existe, todo mío, para poder dar a mi Creador un cielo mío, un sol que fuese mío, un mar y una floritura, que le dijeran te amo, te amo, te adoro.”

- “Pongo mi te amo sobre cada pensamiento de criatura, a fin de que en cada pensamiento pida el dominio del Fiat Divino sobre cada inteligencia.”

- ‘Todo puedo, a todo puedo llegar, porque me siento transmutada en la Divina Voluntad que ha desterrado de mí las debilidades, las miserias, las pasiones; mi misma voluntad felicitada por la suya, quiere beber a grandes sorbos su felicidad divina, y no quiere saber nada más que de vivir de Voluntad Divina.’

- “Amor mío, tenme estrechada entre tus brazos, no me dejes más, porque sólo en tus brazos me siento segura y no tengo miedo de nada, Jesús, piedad de mí, Tú que sabes lo que pasa en mi alma, no me abandones.”

- “Quiero entrar en el sol para encontrar la Divina Voluntad obrante en su luz para darle todo lo bello, lo puro, lo santo, la potencia que puede tener una voluntad humana obrante en su luz; quiero entrar en el azul cielo para abrazarlo y darle mi voluntad obrante en la vastedad de los cielos, en la multiplicidad de las estrellas, para darle la gloria, el amor de un cielo, y tantos actos profundos de adoración por cuantas son las estrellas.”

- “Jesús mío, Amor mío, mi ‘te amo’ corra en tu latido, en tu respiro, sobre tu lengua, en tu voz, hasta en las más pequeñas partículas de tu adorable persona.”

- “Quisiera ser cielo para poder extender en todos y por todas partes, y en todos los puntos, y sobre todos, mi amor, mi adoración, mi gloria hacia mi Creador; quisiera ser sol y tener tanta luz de llenar cielo y tierra y convertir todo en luz, y en esta luz tener mi grito continuo: te amo, te amo.”

- ‘Te he dado todo, incluso a Ti mismo, no tengo más que darte.’

- “¡Oh! Querer Santo, sé tú la Vida, el Actor y el Espectador de todos mis actos, a fin de que resurgiendo todos en Ti, puedan

ser la llamada a todos los actos de las criaturas para hacerlos resurgir en tu Fiat, a fin de que su reino se extienda en todas las criaturas.”

- “Quiero entrar en el sol para vaciarlo del amor que Dios puso en Él por amor de las criaturas, y sobre las alas de su luz volverlo a llevar a mi Creador como correspondencia de mi amor; quiero vaciar el viento, para llevarle la correspondencia del amor impetuoso, del amor gimiente, dominante, a fin de que impere sobre el corazón divino para arrebatarle el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra; quiero vaciar el cielo del amor que contiene para volver a darle el amor que no termina jamás, que jamás dice basta, para tomarlo por todos lados y llevarle la correspondencia de amarlo por todas partes y en todos.”

- ‘Cuántas cosas bellas has creado para mí, para dármelas como dones y prendas de vuestro Amor, y yo haciéndolas mías te las doy nuevamente como dones y prendas de mi amor por vosotros.’

- “En el amor continuo consumo mi vida para hacer revivir a Aquél que incesantemente amo.”

- ‘Soy un acto solo de Voluntad Suprema, todo el resto no es otra cosa que los efectos de su Luz.’

- ‘En vuestro Querer tengo vuestro Amor en mi poder, por tanto puedo amaros mucho, mi amor no es disímil del vuestro, así que puedo amaros cuanto os amáis Vosotros mismos; tengo

vuestras obras en mi poder para glorificaros, y vuestros pasos en los míos para recorrer el mismo camino que Vosotros recorristeis en busca de todas las criaturas, para conducirlas a todas delante de vuestra adorable Majestad.’

- ‘Tú te has agotado por mí, tanto, que no puedo contener lo que me has dado, así también yo me agoto por Ti.’

- ‘Cómo estoy contenta y feliz, puedo deciros que vuestra Inmensidad es vuestra y mía, y os amo con amor inmenso, con amor potente, a mi amor no le falta nada, ni vuestra Santidad, ni vuestra Bondad, ni vuestra Belleza que todo rapta, vence y obtiene.’

- ‘Mi morada está en Dios, ni sé, ni conozco otra cosa sino a mi Creador.’

- “Te amo por medio de tus obras, las cuales están preñadas de tu Amor, y me enseñan a amarte.”

- “¡Oh! cómo quisiera el amor, la adoración de Adán inocente, para poder también yo amar a mi Dios con el mismo Amor con el cual amó a la primera criatura creada por Él

- ‘Todo tu Amor es mío, y yo lo pongo en acto de rogarte que hagas venir el reino de tu Voluntad sobre la tierra. Tu Santidad es mía, tu Luz, tu Bondad, tu Misericordia es mía, no es mi pequeñez que te ruega, no, sino tus mares de Potencia, de

Bondad que te ruegan, que te presionan, que te asaltan, y quieren tu Voluntad reinante sobre la tierra.’

- ¡Oh! Voluntad Divina, cómo eres admirable y potente, sólo Tú tienes la virtud de unir cualquier distancia y desemejanza con nuestro Padre Celestial, me parece que es propiamente esto el vivir en Ti, sentir la

- ‘Soy pequeña, no me es dado el encerrar y contener toda tu Inmensidad, pero tal cual Tú eres, tal soy yo, tu Divina Voluntad te ha encerrado en mí, y te amo con tu mismo Amor, te glorifico con tu Luz, te adoro con tu Santidad, todo puedo dar porque poseo a mi Creador.’

- ‘Has venido a mi casa y yo debo ir a tu casa, por eso Tú haz lo que quieras en mí, y a mí me dejarás hacer lo que quiero en Ti.’

- “Estoy en mi puesto de honor, hago mi oficio, soy un acto continuo de Voluntad Divina, puedo decir que soy nada, que hago nada, pero hago todo, porque hago la Divina Voluntad.”

- ‘No conozco otra cosa, ni amo, ni quiero, sino sólo al Querer Divino, porque su Unidad me tiene encerrada dentro.”

- ¡Oh! Voluntad Divina, cómo eres admirable, eres toda mía, me haces crecer en Ti, por todas partes te encuentro, me amas siempre hasta formar la vida de mi vida

- ‘La Voluntad de Dios es la mía, lo que quiere Dios quiero yo, lo que hace Dios hago yo.’

- ‘Estoy dotado de los actos de mi Mamá Reina, y por sello me los ha investido con sus triunfos y victorias que hizo con su Creador.’

- ‘Dios es mío, todo es mío, no me puede escapar porque su Fiat Omnipotente lo tiene atado en mí.”

- ¡Oh Voluntad Divina, cómo eres amable, solamente Tú me sabes amar de verdad y sólo en Ti encuentro el refugio a todos mis males!

- “Te amo en la Potencia y Amor inmenso del Padre, con el Amor interminable del Espíritu Santo, te amo con el amor con el cual te aman todos los ángeles y santos, te amo con el amor con el cual te aman o deberían amarte todas las criaturas presentes, pasadas y futuras, te amo por todas las cosas creadas y con aquel amor con el cual las creaste.”

- ‘Padre mío, has velado y vigilado demasiado, ya estás cansado, repósate, y para hacer que tu reposo te sea dulce, repósate en mi amor y yo me pondré en vela, tomaré tu puesto junto a las almas, tal vez tenga éxito en hacerte encontrar alguna cuando te despiertes!

- ‘Tú eres Luz, y yo te honro, te adoro, te amo con la misma luz con la cual me creaste.’

+ + +

El santo rosario

«El rosario es el compendio de todo el evangelio», escribió Pablo VI en la exhortación Marialis Cultus, porque es la contemplación de los misterios fundamentales de nuestra fe: la encarnación, la vida, la pasión y muerte y la resurrección del Señor.

El rosario es la oración más promovida y recomendada por los Papas, hasta el grado que Juan Pablo II sorprendió al mundo cuando dijo en la plaza de San Pedro: «El rosario es mi oración preferida».

Es la oración que la Virgen más recomienda; en Lourdes y Fátima, Ella se aparece con el rosario en la mano. El 13 de mayo de 1917, en Fátima, la Virgen dijo a los tres pastorcitos Francisco, Jacinta y Lucía: «Recen el rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra».

“NOTA·” Este libro es una pequeña muestra de lo que se debe meditar en cada misterio, esto es lo más importante, fundirnos en la Divina Voluntad para hacer acto de presencia en el momento que se está meditando, hacer nuestros esos momentos, los sentimientos de los actores, y acompañarlos ofreciéndoles como un acto de retribución todo lo que allí sucede, para su mayor gloria y alivio a su necesidad de amor y compañía. Pero debe ser con nuestras palabras, con nuestros pensamientos, dar libertad a nuestro amor para corresponder a tanto amor.

Se sugiere recitar las siguientes jaculatorias al terminar cada misterio, jaculatorias que van en consonancia con la Divina Voluntad.

En los misterios dolorosos se dice: “Yo me presento ante el trono supremo de Dios, bañado en la sangre de Jesucristo, pidiéndole que por el mérito de sus preclarísimas virtudes y de su Divinidad, me conceda la gracia de estar siempre crucificado”.

En los demás misterios se dice: “Hijo mío, hazlo pronto, no tardes más, usa tus estratagemas de amor, obra como el Dios que eres, haz que tu Querer invista a todos, y con su potencia y majestad, unidos a un amor que ninguno pueda resistir, tome posesión de todos.

Hijo mío, Hijo de mi corazón materno, Tú me has constituido Reina y Madre, pero, mi pueblo y mis hijos ¿dónde están? Si Yo fuera capaz de sufrir sería la Reina y la Madre más infeliz, porque poseo mi Reino, pero no tengo mi pueblo que viva de la misma Voluntad de su Reina, y si no tengo a mis hijos, a los cuales pueda confiar la gran herencia de su Madre, ¿dónde encontraré la alegría, la felicidad de mi Maternidad?

Por eso haz que reine pronto el Fiat Divino, y tu Mamá será feliz teniendo a su pueblo y a sus hijos vivientes como Ella misma de tu Voluntad.

Misterios gozosos

1o Misterio Gozoso: La Anunciación

«¡Ave, oh María, Reina nuestra! El Fiat Divino te ha llenado de gracia. El Verbo Divino, ya ha pronunciado su Fiat y quiere venir, ya está detrás de ti; pero quiere tu Fiat para darle cumplimiento a su Fiat».

A un anuncio tan grande y tan anhelado por mí –aunque jamás había pensado que yo iba a ser la elegida–, me quedé asombrada y vacilé por un instante, pero el ángel del Señor me dijo: «¡No temas, Reina nuestra!

¡Tú has hallado gracia ante Dios! ¡Has vencido a tu Creador! Por eso, para darle cumplimiento a la victoria pronuncia tu Fiat».

Yo pronuncié mi Fiat y ¡oh, qué maravilla! Los dos Fiat se fundieron en uno solo y el Verbo Divino descendió en mí; mi Fiat, que tenía el mismo valor que el Fiat Divino, formó con el germen de mi humanidad, la pequeña humanidad que iba a encerrar al Verbo Eterno, cumpliéndose así el gran prodigio de la encarnación.

2o Misterio Gozoso: La Visitación

«Acompañada por José, salí de Nazaret, enfrentando un largo viaje y atravesando las montañas para ir a visitar en Judea a Isabel, que a edad avanzada milagrosamente se había convertido en madre. Después de varios días de viaje finalmente llegué a Judea y de inmediato me dirigí a la casa de Isabel. Ella vino a mi encuentro llena de regocijo y cuando la saludé sucedieron fenómenos maravillosos:

Mi pequeño Jesús exultó en mi seno y fijando los rayos de su divinidad en el pequeño Juan, que se hallaba en el seno de su madre, lo santificó, le dio el uso de la razón y le hizo saber que él era el Hijo de Dios.

Juan, entonces, exultó tan fuertemente de amor y de alegría, que Isabel se sintió conmovida y habiendo sido alcanzada también ella por los rayos de la divinidad de mi Hijo, conoció que yo me había convertido en la Madre de Dios y en el ímpetu de su amor, temblando de agradecimiento, exclamó: “¿De dónde a mí tanto honor que la Madre de mi Señor venga a visitarme?”».

3o Misterio Gozoso: El Nacimiento de Jesús

«El pequeño Jesús, delirante de amor, está a punto de salir a la luz del día; sus ansias, sus ardientes suspiros y sus deseos de querer

abrazar a la creatura, de hacerse ver y de mirarla para cautivarla, no le dan reposo; y como un día se puso a la vigía a las puertas del Cielo para encerrarse en mi seno, así ahora está en acto de ponerse a la vigía a las puertas de mi seno, que es más que Cielo, y el sol del Verbo Eterno surge en medio del mundo y forma en él su pleno mediodía. De manera que para las pobres creaturas ya no habrá noche, ni alba, ni aurora, sino siempre sol, mucho más que en la plenitud del mediodía.

Hija mía, para quien vive de Voluntad Divina todo es luz, todo es claro y todo se convierte en luz. En esta luz yo esperaba, extasiada, estrechar en mis brazos a mi pequeño Jesús y apenas salió de mi seno, yo escuché sus primeros gemidos amorosos y el ángel del Señor me lo entregó poniéndolo en mis brazos y yo lo estreché fuertemente a mi Corazón y le di mi primer beso y el pequeño Jesús me dio el suyo».

4o Misterio Gozoso: La Presentación de Jesús al templo

«Llegando al templo, nos postramos y adoramos a la Majestad Suprema, y luego pusimos a mi pequeño Jesús en los brazos de Simeón, quien lo ofreció al Padre Eterno, por la salvación de todos; y mientras lo ofrecía, inspirado por Dios, reconoció al Verbo Divino y exultando por el gozo inmenso, adoró y le dio las gracias a mi querido Niño; después del ofrecimiento, tomó la actitud de profeta y predijo todos mis dolores.

¡Oh, cómo el Fiat Supremo dolorosamente me hizo sentir en mi Corazón materno, con voz solemne, la fatal tragedia de todas las penas que mi Divino Hijo debía sufrir!

Cada palabra era una espada afilada que me traspasaba; pero lo que más me traspasó el Corazón, fue el oír que este Celestial Infante habría sido no sólo la salvación sino también la ruina de muchos y el blanco de las contradicciones.

¡Qué pena! ¡Qué dolor! Si la Divina Voluntad no me hubiera sostenido, habría muerto al instante de puro dolor; en cambio me dio vida».

5o Misterio Gozoso. Jesús perdido y hallado en el templo

«Emprendimos el camino de regreso a Nazaret. Busqué a mi alrededor para asegurarme que mi querido Jesús venía conmigo; pero no habiéndolo visto, pensé que se había ido con su padre, José. ¡Cuál no fue la sorpresa y el dolor que sentí cuando al llegar al punto en que nos debíamos reunir no lo vi a su lado! No sabiendo lo que había sucedido, sentimos un temor tan grande y un dolor tal, que quedamos enmudecidos.

Abrumados por el dolor, regresamos rápidamente a Jerusalén. Finalmente, exultando el gozo por la alegría, descubrí a mi Hijo entre los doctores de la ley.

Hablaba con una sabiduría y majestad tal, que dejaba extasiados y sorprendidos

a cuantos lo escuchaban.

Cuando Jesús terminó de hablar, nos acercamos a Él con reverencia y le dirigimos un dulce regaño: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto”. Y Él con dignidad divina, nos respondió: “¿Por qué me buscabas? ¿No sabías que yo he venido al mundo para glorificar a mi Padre?”».

Misterios luminosos

1o Misterio Luminoso: El Bautismo de Jesús

En el inicio de su vida pública, Jesús se presenta al río Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado por él. Juan trataba de impedírselo diciendo: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y Tú vienes a mí?».

Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia».

Satisfacer la “justicia” salvífica de Dios, significaba cumplir la voluntad del Padre que «quiere que todos los hombres se salven».

Entonces el Espíritu Santo, en forma de paloma, viene sobre Jesús, y la voz del cielo proclama que Él es «mi Hijo amado», el que viene a «cumplir toda justicia», es decir, se somete enteramente a la Voluntad de su Padre: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados (Catecismo de la Iglesia Católica, 535-536).

2o Misterio Luminoso: Las Bodas de Caná

«Mi Hijo había regresado del desierto y se estaba preparando a la vida pública, pero primero quiso asistir a este matrimonio.

Con nuestra presencia renovamos la santidad, la belleza, el orden del matrimonio formado por Dios en el Edén.

Con el pecado, Adán y Eva, apartándose de la Divina Voluntad, hicieron que se perdiera la santidad, la belleza y el orden de la familia; y yo, tu Madre, la nueva Eva inocente, junto con mi Hijo, fuimos para reordenar lo que Dios hizo en el Edén y me constituyó Reina de las familias.

Faltando el vino, yo invité a mi Hijo a socorrer a aquella nueva familia, invitando a los meseros a que hicieran lo que mi Hijo les diría.

"Hijos míos, ¿quieren ser santos? Hagan la Voluntad de mi Hijo"».

3o Misterio Luminoso: La Inauguración del Reino

«La vida oculta de Jesús ha terminado, y ahora siente la irresistible necesidad de amor de salir en público, de darse a conocer y de ir en busca del hombre, perdido en el laberinto de su voluntad, a merced de todos los males.

El querido José ya había muerto y yo me quedé sola en la pequeña casita de Nazaret.

Cuando mi amado Jesús me pidió la obediencia de partir, pues nunca hacía nada si antes no me lo decía, yo sentí que se me desgarraba el Corazón, pero sabiendo que ésa era la Voluntad Suprema, yo dije de inmediato mi Fiat y no vacilé ni un instante, y con el mío y el Fiat Divino de mi Hijo, nos separamos.

Él dirigió sus pasos hacia Jerusalén y el primer lugar que visitó fue el templo santo, ahí comenzó la serie de sus predicaciones. Pero mi Hijo amado, al verse rechazado por los doctos, se rodeó entonces de pobres, de afligidos, de enfermos, y los sanaba a todos y a todos consolaba e instruía. De manera que vino a ser el Amigo, el Padre, el Médico, el Maestro de los pobres».

4o Misterio Luminoso: La Transfiguración de Jesús

«Los Evangelios narran en dos momentos solemnes: el bautismo y la transfiguración de Cristo, que la voz del Padre lo designa como su "Hijo amado".

Jesús, en Juan 3,16, se designa a sí mismo como "el Hijo único de Dios" y afirma mediante este título su preexistencia eterna. Pide la fe en "el Nombre del Hijo Único de Dios". Esta confesión cristiana aparece ya en la exclamación del centurión delante de Jesús en la cruz: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios"»

«Además de “Hijo amado”, Jesús se manifiesta como el “siervo”, que debe sufrir y morir, para cumplir la Voluntad del Padre, antes de entrar definitivamente en la gloria de la resurrección»

5o Misterio Luminoso: La Institución de la Eucaristía

«Después del lavatorio de los pies a sus apóstoles, Jesús toma un aspecto totalmente nuevo, jamás visto: tierno, amoroso, afectuoso; sus manos creadoras se disponen a crear.

El Padre se enternece, desciende del Cielo y se encuentra sobre el altar junto con el Espíritu Santo para concurrir con su Hijo. Y Jesús toma en sus santas y venerables manos el pan, y con voz fuerte y conmovedora, pronuncia las palabras de la consagración y sin dejarse a sí mismo, se crea a sí mismo en este pan y en ese vino.

Después se da en la comunión a sus apóstoles y creo que nuestra Madre Celestial no se quedó sin recibirlo. Los cielos se inclinan reverentes y todos le hacen un acto de adoración en este nuevo estado tuyo de profundo anonadamiento».

Misterios dolorosos

1o Misterio Doloroso: La Agonía de Jesús en el huerto de los Olivos

En este huerto todo es terror; todo es espanto y silencio profundo... Pero, ¡qué cambio tan terrible ha sufrido Jesús! Por eso me abrazo a sus pies y haciéndome más audaz, me acerco a sus brazos, le pongo mi mano en la frente para sostenerlo y en voz baja lo llamo: «¡Jesús, Jesús!».

Y Él: «Hijo, ¿estás aquí? Te estaba esperando y ésta era la tristeza que más me oprimía: el completo abandono de todos; y te estaba esperando a ti para hacer que fueras espectador de mis penas y que bebieras junto conmigo el cáliz de las amarguras que mi Padre Celestial me enviará dentro de poco por medio de un ángel; lo tomaremos juntos poco a poco, porque no será un cáliz de consuelo, sino de intensa amargura y siento la necesidad de que algún alma que verdaderamente me ame beba de él al menos alguna gota... Es por eso que te he llamado, para que tú la aceptes y compartas conmigo mis penas y para que me asegures que no me vas a dejar solo en tanto abandono».

2o Misterio Doloroso: La Flagelación de Jesús

«Todo aquél que me ama venga a aprender el heroísmo del verdadero amor; venga a apagar en mi sangre la sed de sus pasiones, la sed de tantas ambiciones, de tantos placeres, de tanta sensualidad.

En mi sangre hallarán el remedio para todos sus males».

«Oh Padre, mira cómo estoy hecho todo**No se encuentran entradas de índice.** una llaga bajo esta tempestad de golpes; pero no basta; quiero formar en mi cuerpo tantas llagas, que en el cielo de mi humanidad sean suficientes moradas para todas las almas, de modo

que forme en Mí mismo su salvación, para hacer que luego pasen al Cielo de mi Divinidad.

Padre mío, cada golpe de flagelo repare ante ti, uno por uno cada pecado y que al golpearme a Mí sea una excusa para quienes los cometen; que estos golpes golpeen los corazones de las creaturas y les hablen de mi amor, hasta que las fuercen a rendirse a Mí».

3o Misterio Doloroso: La Coronación de espinas

Coronado Jesús mío, tus crueles enemigos hacen que te sientes, te echan encima un trapo viejo de púrpura, toman la corona de espinas y con furia infernal te la ponen sobre tu adorable cabeza; y con un palo a base de golpes hacen que las espinas penetren sobre tu frente y parte de ellas se te clavan hasta en los ojos, en los oídos, en el cráneo y hasta por detrás de la nuca.

Amor mío, ¡qué penas tan desgarradoras e indescriptibles! ¡Cuántas muertes tan crueles sufres! Tu sangre corre sobre tu rostro, de manera que ya no se ve más que sangre; pero bajo esas espinas y esa sangre se puede ver todavía tu rostro santísimo, radiante de dulzura, de paz y de amor.

Y los verdugos, queriendo concluir la tragedia, te vendan los ojos, te ponen en la mano una caña como si fuera un cetro y dan inicio a sus burlas. Te saludan como Rey de los judíos, te golpean la corona, te dan de bofetadas y dicen: «Adivina, ¿quién te ha golpeado?». Y Tú callas...

4o Misterio Doloroso: Camino al Calvario

«¡Cruz adorada, finalmente te abrazo! Tú eras el suspiro de mi Corazón, el martirio de mi amor; pero tú, oh cruz, has tardado tanto, mientras que mis pasos siempre hacia ti se dirigían.

Cruz santa, tú eras la meta de mis deseos, la finalidad de mi existencia sobre la tierra. En ti yo concentro todo mi ser, en ti pongo a

todos mis hijos, tú serás su vida, su luz, su defensa, tú serás quien me los cuide y les dé fuerza, tú los sostendrás en todo y me los conducirás gloriosos al Cielo.

Oh cruz, cátedra de sabiduría, sólo tú enseñarás la verdadera santidad, tú formarás los héroes, los atletas, los mártires, los santos. Cruz hermosa, tú eres mi trono y teniendo yo que abandonar la tierra, te quedarás tú en mi lugar; a ti te doy como dote a todas las almas; ¡cuídamelas, sálvamelas, a ti te las confío!».

5o Misterio Doloroso: La Crucifixión y Muerte de Jesús

«Padre Santo, mírame, aquí estoy, cargado de todos los pecados del mundo; no hay culpa que no recaiga sobre Mí. Por eso, ya no descargues sobre los hombres los flagelos de tu Divina Justicia, sino sobre Mí, tu Hijo.

Padre mío, detén tu furor contra la pobre humanidad; están ciegos y no saben lo que hacen. Por eso, obsérvame bien y mira cómo he quedado reducido. Si no te mueves a compasión por la mísera humanidad, que te enternezca al menos mi rostro cubierto de salivazos y sangre, amoratado e hinchado por tantas bofetadas y golpes recibidos. ¡Piedad, Padre mío! Yo era el más bello de los hijos de los hombres, y ahora estoy tan desfigurado que ya no me reconozco, me he convertido en el último de todos los hombres. Por eso, ¡a cualquier precio quiero salvar a la creatura!».

«¡Mujer, he ahí a tu hijo!». «¡He ahí a tu Madre!». «¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu!».

Misterios gloriosos

1o Misterio Glorioso: La Resurrección de Jesús

«¡Oh, hija mía, cómo me hubiera gustado que hubieras estado presente en el acto en que resucitó mi Hijo! Él era todo majestad, su Divinidad unida a su alma emanaba mares de luz y de belleza encantadora que inundaban cielos y tierra; y como triunfador, haciendo uso de su omnipotencia, le ordenó a su humanidad muerta que recibiera de nuevo su alma y que resucitara triunfante y gloriosa a la vida inmortal. ¡Qué acto tan solemne! Mi querido Jesús triunfaba sobre la muerte diciendo: “¡Oh muerte, de hoy en adelante tú no serás más muerte, sino vida!”».

Con este acto triunfal, ponía el sello de que Él era Dios y Hombre; con su resurrección no solamente confirmaba su doctrina, los milagros que hizo, la vida de los sacramentos y toda la vida de la Iglesia, sino que triunfaba sobre las voluntades humanas debilitadas y casi apagadas para el verdadero bien, para hacer triunfar sobre ellas la vida de la Divina Voluntad que debía darles a las creaturas la plenitud de la santidad.

2o Misterio Glorioso: La Ascensión de Jesús al Cielo

«Hija mía, mi amado Jesús se entretuvo resucitado sobre la tierra durante cuarenta días; frecuentemente se les aparecía a sus apóstoles para confirmarlos en la fe y en la certeza de la resurrección; y cuando no estaba con los apóstoles se encontraba a mi lado, en el cenáculo, rodeado por las almas que habían salido del limbo.

Pero, cuando estuvieron por terminar los cuarenta días, mi amado Jesús les dejó sus instrucciones a los apóstoles y, dejándome a mí como guía y maestra, nos prometió la venida del Espíritu Santo; luego

bendiciéndonos a todos, partió, emprendiendo el vuelo hacia la bóveda del Cielo, junto con aquella turba de gente salvada del limbo. Todos los que estaban presentes, y era un gran número, lo vieron ascender al Cielo, pero cuando llegó arriba en alto, una nube de luz lo sustrajo de su vista».

Hija mía, tu Madre lo siguió al Cielo y asistió a la gran fiesta de la ascensión, pues la patria celestial no era extraña para mí y además, sin mí no hubiera sido completa la fiesta de mi Hijo que ascendió al Cielo.

3o Misterio Glorioso: La venida del Espíritu Santo

«Hija mía, tú debes saber que cuando mi Hijo subió al Cielo, seguí estando junto con los apóstoles en el cenáculo esperando al Espíritu Santo. Todos estaban unidos a mi alrededor y orábamos juntos, no hacían nada sin mi consejo. En medio de mis apóstoles yo era más que el sol que ilumina el día, fui el ancla, el timón, la barca en donde encontraron refugio para poder estar al seguro, protegidos de todo peligro. Por eso puedo decir que di a luz a la Iglesia naciente sobre mi regazo materno y mis brazos fueron la barca que los guió a puerto seguro y aún hoy la sigo guiando.

Llegó entonces el tiempo en que descendió el Espíritu Santo prometido por mi Hijo en el cenáculo. ¡Qué transformación, hija mía! En cuanto fueron revestidos, adquirieron nueva ciencia, fuerza invencible, amor ardiente; una vida nueva corría en ellos y los hacía impávidos e intrépidos, y se dividieron por todo el mundo para dar a conocer la obra de la redención y dar la vida por su Maestro».

4o Misterio Glorioso: La Asunción de María Santísima

«Querida hija mía, hoy tu Madre está de fiesta porque quiere hablarte de su asunción de la tierra al Cielo, día en que terminé de cumplir la Voluntad de Dios sobre la tierra. No hubo en mí ni un respiro, un latido o

un paso en el que el Fiat Divino no tuviera su acto completo y esto me embellecía, me enriquecía y me santificaba tanto que los ángeles mismos se quedaban extasiados. Hija bendita, tú debes saber que yo comencé a sentir en mí tal martirio de amor, unido a unas ardientes ansias de alcanzar a mi Hijo en el Cielo, que me sentía consumir hasta sentirme enferma de amor y que me daban fuertes delirios y fallecimientos todos ellos de amor.

Mi querido Hijo no hacía más que ir y venir del Cielo, ya no podía seguir estando sin su Madre y dando yo mi último suspiro de puro amor en la eternidad de la Divina Voluntad, me recibió entre sus brazos y me condujo al Cielo en medio de legiones de ángeles, que elevaban sus himnos a su Reina. Puedo decir que el Cielo se quedó vacío porque todos acudieron para venir a mi encuentro».

5o Misterio Glorioso: La Coronación de María Santísima

«Hija mía, ésta fue la primera fiesta que se le hizo en el Cielo a la Divina Voluntad, que tantos prodigios había obrado en su creatura. De manera que cuando entré al Cielo fue festejada por toda la corte celestial toda la belleza y la grandeza que el Fiat Divino puede obrar en la creatura. Desde aquel entonces estas fiestas no se han vuelto a repetir y es por eso que tu Madre tanto anhela que la Divina Voluntad reine en modo absoluto en las almas, para dar lugar a que se repitan sus grandes prodigios y sus maravillosas fiestas.

Todos me festejaron y al mirarme quedaban extasiados y en coro decían: “¿Quién es esta santa creatura que viene del exilio completamente apoyada en su Señor? Toda bella, toda santa, con el cetro de Reina; es tanta su belleza que los cielos se han abierto para recibirla; ninguna otra creatura tan espléndida y singular había entrado

a estas regiones celestiales, tan potente, que tiene la supremacía sobre todo”».

Oración: Infunde Señor en nuestras almas el Don de tu Divina Voluntad para que los que hemos conocido el anuncio del Reino de la Divina Voluntad, en virtud de la encarnación, vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo podamos vivir la plenitud de su resurrección en tu Divina Voluntad sobre la tierra como en el cielo. Él es Dios y vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

\+ + +

Para adquirir los escritos de Luisa Piccarreta - dirigirse con Martha Reynoso

tel: (55) 3711 - 2746
mail: tercerfiat.pedidos@gmail.com

Para llamadas internacionales: El código de llamadas internacionales (011), el código del país, en este caso México (52), el código de área o ciudad y el número telefónico.

Por ejemplo, para llamar a una línea fija en la ciudad de México se debe marcar: 011 + 52 + (55) y a continuación el número telefónico, en este caso 3711 - 2746.

CDMX | Ciudad de México



www.tercerfiat.com